

Introducción al Pentateuco

Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hê pentáteujos* (se entiende *biblos* «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Leví), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, pórtico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde

antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En

ÉXODO

torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: **5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36**.

El **Deuteronomio** es un código de leyes civiles y religiosas, **12 1 - 26 15**, que se inserta en un discurso de Moisés, **5-11** y **26 16 - 28**. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, **1-4**, y seguido de un tercero, **29-30**, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, **31-34**. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.

Composición literaria.

La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn **1 45; 5 45-47; Rm 10 5**. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).

Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en

Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.

No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.

Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos

seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien, fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?

Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y amplificaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.

También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición.

Comencemos por las más recientes, de características literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.

El libro del **Deuteronomio** se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.

El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.

La aportación de la **tradición sacerdotal** al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo,

ÉXODO

abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.

Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito

antes de la caída de Samaría, 722/21 a.C., pudieron confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.

La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.

Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.

Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte,

llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que pudieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.

Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.

Los relatos y la historia.

El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debemos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.

De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos

bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.

En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.

La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.

Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la

ÉXODO

arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.

La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de I R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.

La legislación.

En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes culturales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.

Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente

tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.

El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.

El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un período relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.

El Código Deuterónico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt

15 1-11 y **Ex 23 10-11**; **Dt 15 12-18** y **Ex 21 2-11**). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, **Ex 20 24**; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, **Dt 12 2-12**, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, **11**, o las reglas de pureza, **13-15**; el ceremonial del gran día de la Expiación, **16**, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. **17-26** forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como **18**; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el

anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, **Jos 23**, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarían en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, **Dt 31 26**.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo **Ga 3 15-29**. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, **Mt 5 17**; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar

ÉXODO

Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

EL LIBRO DEL ÉXODO

I. La liberación de Egipto

1. ISRAEL EN EGIPTO*

Prosperidad de los hebreos en Egipto.

1 ¹ Éstos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: ² Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³ Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴ Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵ Los descendientes de Jacob eran setenta personas. José estaba ya en Egipto*. ⁶ Luego, murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación. ⁷ Pero los israelitas eran fecundos y se propagaban; se multiplicaban y hacían muy fuertes, y llenaban el país.

Tiranía de los egipcios.

⁸ Surgió en Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José; ⁹ y dijo a su pueblo: «Mirad, el pueblo de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. ¹⁰ Actuemos sagazmente contra ellos para que no sigan multiplicándose, no sea que en caso de guerra se alíen también con nuestros enemigos, luchen contra nosotros y se marchen del país.» ¹¹ Entonces, les impusieron capataces para oprimirlos con duros trabajos* ; y así edificaron para el faraón* las ciudades de depósito: Pitom* y Ramsés. ¹² Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas. ¹³ Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas, ¹⁴ amargándoles la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro, de los ladrillos, del campo y con toda clase de servidumbre. Los esclavizaron brutalmente*.

¹⁵ Además, el rey de Egipto dijo a las parteras de las hebreas* (una de ellas se llamaba Sifrá, y la otra Puá): ¹⁶ «Cuando asistáis a las hebreas, fijaos bien* : si es niño, matadlo; si es niña, que viva.» ¹⁷ Pero las comadronas temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de

Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. ¹⁸ El rey de Egipto llamó a las comadronas y les dijo: «¿Por qué habéis hecho esto y dejáis con vida a los niños?» ¹⁹ Respondieron las comadronas al faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias; son más robustas, y antes que llegue la comadrona, ya han dado a luz.» ²⁰ Dios premió a las comadronas. El pueblo se multiplicaba y se iba consolidando. ²¹ Y a las comadronas, porque temían a Dios, les concedió descendencia. ²² Entonces el faraón ordenó a toda su gente que arrojaran al Río* a todo niño recién nacido, pero que dejaran con vida a las niñas.»

2. JUVENTUD Y VOCACION DE MOISÉS

Nacimiento y juventud de Moisés*.

2 ¹ Un hombre de la familia de Leví tomó por mujer a una hija de Leví. ² La mujer concibió y dio a luz un hijo; y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. ³ No pudiendo esconderlo por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. ⁴ La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

⁵ En cierta ocasión, la hija del faraón bajó a bañarse en el Río, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla. Ella divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada para que la recogiera. ⁶ Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es un niño de los hebreos.» ⁷ Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya y llame a una nodriza hebrea para que te críe al niño?» ⁸ «Vete», le contestó la hija del faraón. ⁹ Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. ⁹ La hija del faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré lo que sea.» Tomó la mujer al niño y lo crió. ¹⁰ Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó y le llamó Moisés, pues pensó: «Del agua lo he sacado*.»

Huida a Madián*.

¹¹ Un día, cuando Moisés ya era mayor* , fue adonde estaban sus hermanos y vio sus duros trabajos. Vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. ¹² Miró a uno y a otro lado y, no viendo a nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. ¹³ Cuando salió al día siguiente, estaban riñendo dos hebreos. Dijo

entonces al culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?»¹⁴ Él respondió: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?» Moisés tuvo miedo, pues pensó: «Seguramente la cosa se sabe.»¹⁵ Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, buscó a Moisés para matarlo.

Moisés huyó del faraón y se dirigió al país de Madián*. Una vez allí, se sentó junto a un pozo.¹⁶ El sacerdote de Madián* tenía siete hijas, que fueron a sacar agua y llenar los abrevaderos para dar de beber al ganado de su padre.¹⁷ Pero vinieron unos pastores y las echaron. Entonces, Moisés se levantó, las defendió y abrevó su ganado.¹⁸ Ellas volvieron a casa de su padre Reuel*, que les preguntó: «¿Por qué habéis vuelto hoy tan pronto?»¹⁹ Respondieron: «Un egipcio nos ha librado de las manos de los pastores; además nos ha sacado agua y ha abrevado el ganado.»²⁰ Preguntó entonces a sus hijas: «¿Dónde está? ¿Cómo habéis dejado solo a ese hombre? Invítadlo a comer.»²¹ Moisés aceptó morar con aquel hombre, que le dio a su hija Seforá.²² Ella dio a luz un hijo y Moisés lo llamó Guersón*, pues pensó: «Forastero soy en tierra extraña*.»

Dios vuelve por Israel*.

²³ Durante este largo período murió el rey de Egipto. Como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios.²⁴ Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza pactada con Abrahán, Isaac y Jacob.²⁵ Dios se fijó en los israelitas y reconoció...*

La zarza ardiendo*.

³ ¹ Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horeb*, la montaña de Dios.² Allí se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego*, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía.³ Pensó, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.»⁴ Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!» Él respondió: «Aquí estoy.»⁵ Le dijo: «No te acerques aquí; quítate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado.»⁶ Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el

Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios*.

Misión de Moisés.

⁷ Yahvé le dijo: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos.⁸ He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel*, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.⁹ El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen.¹⁰ Así que ponte en camino: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

¹¹ Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?»¹² Dios le respondió: «Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en este monte*.»

Revelación del Nombre divino*.

¹³ Contestó Moisés a Dios: «Si, cuando vaya a los israelitas y les diga: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros', ellos me preguntan: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?»¹⁴ Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Esto dirás a los israelitas: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros.»¹⁵ Siguió Dios diciendo a Moisés: «Esto dirás a los israelitas: 'Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros'. Éste es mi nombre para siempre; por él seré recordado generación tras generación.

Instrucciones sobre la misión de Moisés.

¹⁶ «Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: 'Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado* y me he dado cuenta de lo que os han hecho en Egipto.¹⁷ Así que he decidido sacaros de la aflicción de Egipto y llevaros al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.'¹⁸ Ellos te harán caso. Tú entonces irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto y le diréis: 'Yahvé, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido; y ahora tenemos

ÉXODO

que hacer un viaje durante tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.¹⁹ Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir, a no ser forzado por una mano poderosa.²⁰ Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios, que obraré en medio de ellos, y entonces os dejará salir.»

Despojo de los egipcios.

²¹ «Haré que este pueblo obtenga el favor de los egipcios, de modo que cuando partáis, no salgáis con las manos vacías,²² sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la dueña de su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»

Dios otorga a Moisés el poder de hacer prodigios.

⁴ ¹ Moisés respondió: «Piensa que no me creerán ni me harán caso, pues dirán: 'No se te ha aparecido Yahvé.'»² Entonces Yahvé le preguntó: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él.³ Yahvé le dijo: «Tíralo al suelo.» Él lo tiró al suelo y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella.⁴ Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró y volvió a ser cayado en su mano...⁵ «Para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

⁶ Yahvé añadió: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y, cuando la sacó,⁷ estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve. Entonces le dijo: «Vuelve a meter la mano en el pecho.» La volvió a meter y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su cuerpo.⁸ «Así pues, si no te creen ni hacen caso al primer prodigio, creerán en el segundo.⁹ Y si tampoco creen en estos dos prodigios ni te hacen caso, tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»

Aarón, intérprete de Moisés.

¹⁰ Moisés dijo a Yahvé: «¡Mira, Señor! Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú conmigo; ya ves que soy torpe de boca y de lengua.»¹¹ Yahvé le respondió: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al

ciego? ¿No soy yo, Yahvé?»¹² Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te indicaré lo que debes decir.»

¹³ Él replicó: «¡Por favor, Señor! Envía a quien quieras.»¹⁴ Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; además, va a salir a tu encuentro, y seguro que al verte se alegrará.¹⁵ Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os indicaré lo que habéis de hacer.¹⁶ Él hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios.¹⁷ Toma este cayado* en tu mano, porque con él has de hacer los prodigios.»

Vuelta a Egipto. Salida de Madián*.

¹⁸ Moisés regresó a casa de su suegro Jetró y le dijo: «Permíteme volver donde mis hermanos de Egipto para ver si aún viven.» Jetró respondió a Moisés: «Vete en paz.»

¹⁹ Yahvé dijo a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que te buscaban para matarte.»²⁰ Moisés tomó a su mujer y a su hijo*, los montó en el asno y volvió al país de Egipto. Moisés tomó también el cayado de Dios en su mano.²¹ Yahvé dijo a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, harás delante del faraón todos los prodigios que te he concedido hacer. Yo endureceré su corazón para que no deje salir al pueblo.²² Dirás al faraón: Esto dice Yahvé: Mi hijo primogénito es Israel.²³ Por eso, te digo que dejes salir a mi hijo para que me dé culto. Si te niegas a dejarle salir, yo daré muerte a tu hijo primogénito*.»

Circuncisión del hijo de Moisés*.

²⁴ Durante el viaje, en un albergue, Yahvé le salió al encuentro e intentó darle muerte.²⁵ Tomó entonces Seforá un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y tocó las partes de Moisés, diciendo: «Eres mi esposo de sangre.»²⁶ Entonces Yahvé lo soltó. (Ella había dicho «esposo de sangre» por la circuncisión.)

Encuentro con Aarón.

²⁷ Yahvé dijo a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moisés.» Él fue y lo encontró en el monte de Dios, y lo besó.²⁸ Moisés contó a Aarón todo lo que Yahvé le había encomendado y todos los prodigios que le había mandado hacer.²⁹

Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los israelitas.³⁰ Aarón refirió todas las palabras que Yahvé había dicho a Moisés y realizó los prodigios ante el pueblo.³¹ El pueblo creyó, y al oír* que Yahvé había visitado a los israelitas y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.

Primera entrevista con faraón*.

5 ¹ Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que celebre fiesta* en mi honor en el desierto.» ² Respondió el faraón: «¿Quién es Yahvé para que yo deba hacerle caso, dejando salir a Israel? No conozco a Yahvé y no dejaré salir a Israel.» ³ Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que hagamos un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, si no nos castigará con peste o espada.» ⁴ El rey de Egipto les replicó: «Moisés y Aarón, ¿por qué queréis apartar al pueblo de sus trabajos? Volved a vuestras tareas.» ⁵ Y añadió el faraón: «Ahora que son más numerosos que los nativos del país, ¿queréis que interrumpan sus trabajos?»

Instrucciones a los capataces.

⁶ Aquel día el faraón dio esta orden a los capataces y a los inspectores: ⁷ «No proveáis, como hasta ahora, de paja* al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recogerla. ⁸ Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos perezosos. Por eso andan diciendo que quieren ir a ofrecer sacrificios a su Dios. ⁹ Abrumadlos de trabajo para que estén ocupados y no hagan caso de palabras vanas.»

¹⁰ Salieron los capataces y los inspectores y dijeron a la gente: «Esto dice el faraón: No os daré ya más paja; ¹¹ id vosotros mismos a recogerla donde podáis; pero que no disminuya en nada vuestra tarea.» ¹² La gente se dispersó por el país de Egipto para recoger paja. ¹³ Los capataces los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea impuesta para cada día, como cuando se os proveía de paja.» ¹⁴ Y castigaron también a los inspectores israelitas, que habían sido nombrados por los capataces del faraón. Les dijeron: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

Queja de los inspectores israelitas.

¹⁵ Entonces, los inspectores israelitas fueron a quejarse al faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos? ¹⁶ No se provee de paja a tus siervos. Sin embargo, insisten en que hagamos ladrillos y se castiga a tus siervos...* »

¹⁷ El faraón respondió: «Holgazanes, más que holgazanes; por eso decís que queréis ir a ofrecer sacrificios a Yahvé. ¹⁸ Ahora, id a trabajar. Y no se os proveerá de paja, pero tendréis que entregar la misma cantidad de ladrillos.»

Quejas del pueblo. Oración de Moisés.

¹⁹ Los inspectores israelitas se vieron en un gran aprieto, cuando les dijeron que no podían disminuir su producción diaria de ladrillos. ²⁰ Así que fueron corriendo al encuentro de Moisés y Aarón, que les estaban esperando a la salida del palacio del faraón, ²¹ y les dijeron: «Que Yahvé os examine y os juzgue. Nos habéis hecho odiosos al faraón y a sus siervos y habéis puesto la espada en sus manos para matarnos.» ²² Entonces Moisés se volvió a Yahvé y le dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a esta gente?, ¿por qué me has enviado? ²³ Desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre está maltratando a esta gente, y tú no haces nada por librarla.»

⁶ ¹ Yahvé respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Cuando sienta una mano férrea los dejará partir, los expulsará de su país.»

Nuevo relato de la vocación de Moisés*.

² Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahvé. ³ Me aparecí a Abrahán, a Isaac y a Jacob como El Saddy; pero mi nombre de Yahvé no se lo di a conocer. ⁴ Después establecí con ellos mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra donde peregrinaron y moraron como forasteros. ⁵ Y ahora, al escuchar el gemido de los israelitas, esclavizados por los egipcios, he recordado mi alianza. ⁶ Por eso, di a los israelitas: Yo soy Yahvé; yo os sacaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os redimiré con brazo tenso* y juicios solemnes. ⁷ Yo os haré mi pueblo*, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. ⁸ Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahvé.» ⁹

ÉXODO

Moisés habló así a los israelitas, pero ellos, abrumados por la dura servidumbre, no le hicieron caso.

¹⁰ Entonces Yahvé dijo a Moisés: ¹¹ «Ve y habla con el faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los israelitas de su país.» ¹² Pero Moisés respondió así ante Yahvé: «Si los israelitas no me hacen caso, ¿cómo me hará caso el faraón, a mí que soy torpe de palabra*?» ¹³ Yahvé habló a Moisés y a Aarón: les transmitió órdenes para los israelitas y para el faraón, rey de Egipto, a fin de sacar a los israelitas del país de Egipto.

Genealogía de Moisés y Aarón.

¹⁴ Éstos son los cabezas de familia: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí; éstos son los descendientes de Rubén.

¹⁵ Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; éstos son los descendientes de Simeón.

¹⁶ Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por linajes: Guersón, Queat, Merarí. Leví vivió ciento treinta y siete años. ¹⁷ Hijos de Guersón: Libní, Semeí y sus descendientes.

¹⁸ Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. Queat vivió ciento treinta y tres años.

¹⁹ Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Éstos son los descendientes de los levitas, por sus linajes.

²⁰ Amrán tomó por mujer a Yoquébed, pariente suya, de la cual nacieron Aarón y Moisés. Amrán vivió ciento treinta y siete años.

²¹ Hijos de Yisar: Coré, Néfeg y Zicrí.

²² Hijos de Uziel: Misael, Elisafán y Sitrí.

²³ Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Aminadab, hermana de Najsón, de la cual le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

²⁴ Hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiasaf. Éstos son los descendientes de los coreítas.

²⁵ Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel y de ella nació Pinjás.

Éstos son los cabeza de familia de los levitas, según sus descendientes.

²⁶ Éstos son Aarón y Moisés, a quienes dijo Yahvé: «Sacad a los israelitas del país de Egipto, por legiones.» ²⁷ Éstos son los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar a los israelitas de Egipto. Éstos son Moisés y Aarón.

Prosigue el relato de la vocación de Moisés.

²⁸ Cuando Yahvé se comunicó con Moisés en el país de Egipto, ²⁹ le dijo: «Yo soy Yahvé; transmito al faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.» ³⁰ Moisés respondió ante Yahvé: «¿Cómo me va a hacer caso el faraón, si soy torpe de palabra?»

⁷ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Mira, yo te hago un dios para el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. ² Tú le dirás cuanto yo te mande, y Aarón, tu hermano, se lo dirá al faraón, para que deje salir a los israelitas de su país. ³ Yo endureceré el corazón del faraón y multiplicaré mis signos y prodigios en el país de Egipto. ⁴ El faraón no os hará caso, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré del país de Egipto a mis legiones, mi pueblo, los israelitas, con juicios solemnes. ⁵ Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahvé, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.» ⁶ Moisés y Aarón actuaron así. Hicieron lo que Yahvé les había mandado. ⁷ Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres cuando hablaron al faraón.

3. LAS PLAGAS DE EGIPTO*.—LA PASCUA.

El cayado se trueca en serpiente.

⁸ Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: ⁹ «Cuando el faraón os pida algún prodigio, dirás a Aarón que tire su cayado delante del faraón, y el cayado se convertirá en serpiente.» ¹⁰ Moisés y Aarón se presentaron, pues, al faraón, e hicieron lo que Yahvé había ordenado: Aarón tiró su cayado delante del faraón y de sus servidores*, y se convirtió en serpiente. ¹¹ A su vez, el faraón llamó a sus sabios y hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. ¹² Cada cual tiró su bastón y se convirtieron en serpientes; pero el cayado de Aarón devoró los otros cayados. ¹³ Sin embargo, el corazón del faraón se endureció, y no les hizo caso, como había predicho Yahvé.

1.ª plaga: El agua se convierte en sangre*.

¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado; se niega a dejar salir al pueblo. ¹⁵ Preséntate al faraón por la mañana, cuando vaya hacia el Río. Espéralo a la orilla del Río, llevando en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente. ¹⁶ Le dirás: Yahvé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: 'Deja partir a mi pueblo, para que me den culto en el desierto'; pero hasta ahora no has hecho caso. ¹⁷ Así dice Yahvé: En esto conocerás que yo soy Yahvé: Con el cayado que tengo en la mano*, golpearé las aguas del Río y se convertirán en sangre. ¹⁸ Los peces del Río morirán, el Río quedaráapestado y los egipcios no podrán beber agua del Río.»

¹⁹ Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que tome su cayado y que extienda su mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sus ríos, sus lagunas y sobre todas las cisternas, y se convertirán en sangre. Habrá sangre en todo el país de Egipto, en los recipientes de madera y en los de piedra.» ²⁰ Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas del Río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. ²¹ Los peces murieron y el Río quedóapestado, de modo que los egipcios no podían beber agua de él. Hubo sangre en todo el país de Egipto. ²² Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, y el corazón del faraón se obstinó y no les hizo caso, tal como había dicho Yahvé. ²³ El faraón se dio media vuelta y entró en su casa sin prestar atención a lo sucedido. ²⁴ Todos los egipcios tuvieron que cavar en los alrededores del Río en busca de agua potable, porque no podían beber de sus aguas. ²⁵ Pasaron siete días desde que Yahvé golpeó el Río.

2.ª plaga: Las ranas*.

²⁶ Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.' ²⁷ Si te niegas a dejarlo salir, infestaré de ranas todo tu país. ²⁸ El Río bullirá de ranas; saltarán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio y en tu lecho, en las casas de tus servidores y en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ²⁹ Las ranas saltarán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tus siervos.»

⁸ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que extienda su mano con su cayado sobre los canales, sobre

los ríos y sobre las lagunas, y que haga que salten las ranas por todo el país de Egipto.»

² Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto y saltaron las ranas, que cubrieron el país de Egipto. ³ Pero los magos actuaron igual con sus encantamientos: hicieron que las ranas saltasen por el país de Egipto.

⁴ El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Pedid a Yahvé que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahvé.» ⁵ Moisés respondió al faraón: «Dígnate indicarme* cuándo he de rogar por ti, por tus cortesanos y por tu pueblo, para que aparte de ti y de tus casas las ranas, y se queden sólo en el Río.» ⁶ «Mañana», contestó él. Moisés replicó: «Será conforme a tu palabra, para que sepas que no hay como Yahvé, nuestro Dios. ⁷ Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus cortesanos y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Río.» ⁸ Moisés y Aarón salieron de casa del faraón y Moisés invocó a Yahvé para que apartara las ranas que afligían al faraón. ⁹ Yahvé hizo lo que Moisés le había pedido y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. ¹⁰ Las juntaron en montones y el paísapestaba. ¹¹ Pero como viera el faraón que le daban un respiro, se obstinó y no les hizo caso, tal como había predicho Yahvé.

3.ª plaga: Los mosquitos*.

¹² Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que extienda su cayado y que golpee el polvo de la tierra, que se convertirá en mosquitos por todo el país de Egipto.» ¹³ Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra; entonces aparecieron mosquitos, que molestaban a hombres y ganados. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el país de Egipto. ¹⁴ Los magos intentaron con sus encantamientos hacer salir mosquitos, pero no pudieron. Aparecieron, pues, los mosquitos sobre hombres y ganados. ¹⁵ Los magos dijeron al faraón: «¡Es el dedo de Dios*!» Pero el faraón continuó obstinado y no les hizo caso, como había dicho Yahvé.

4.ª plaga: Los tábanos*.

¹⁶ Yahvé dijo a Moisés: «Levántate pronto mañana, preséntate al faraón cuando vaya hacia el río y dile: Esto dice Yahvé: 'Deja salir a mi pueblo, para que me dé culto.' ¹⁷ Si no dejas salir

ÉXODO

a mi pueblo, enviaré tábanos contra ti, contra tus cortesanos, tu pueblo y tus casas. Las casas de los egipcios y las tierras donde habitan se llenarán de tábanos.¹⁸ Pero exceptuaré ese día la región de Gosen, donde habita mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que yo soy Yahvé en medio del país;¹⁹ haré distinción* entre mi pueblo y el tuyo. Este signo sucederá mañana.»²⁰ Así lo hizo Yahvé. Un enjambre enorme de tábanos se introdujo en la casa del faraón y en las casas de sus cortesanos, y ocupó el país de Egipto. Los tábanos devastaron todo el país.

²¹ Entonces llamó el faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país.»²² Moisés respondió: «No conviene que se haga así, porque el sacrificio que ofrecemos a Yahvé, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. Si los egipcios nos vieran ofrecer un sacrificio que para ellos es abominable* , seguro que nos lapidarían.²³ Iremos tres días de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, como nos ha ordenado.»²⁴ Contestó el faraón: «Yo os dejaré partir, para que ofrezcáis en el desierto sacrificios a Yahvé, vuestro Dios, con tal que no vayáis demasiado lejos. Rogad por mí.»²⁵ Moisés respondió: «En cuanto yo salga de aquí, rogaré a Yahvé, y mañana los tábanos se alejarán del faraón, de sus cortesanos y de su pueblo; pero que el faraón deje de una vez de engañarnos, impidiendo al pueblo salir a ofrecer sacrificios a Yahvé.»²⁶ Salió, pues, Moisés de la presencia del faraón, y rogó a Yahvé.²⁷ Yahvé hizo lo que Moisés pedía, y alejó los tábanos del faraón, de sus cortesanos y de su pueblo; no quedó ni uno.²⁸ Pero también esta vez se obcecó el faraón y no dejó salir al pueblo.

5.ª plaga: Muere el ganado*.

⁹ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.'² Si te niegas a dejarlo salir y lo sigues reteniendo,³ la mano de Yahvé caerá sobre tus ganados del campo, los caballos, los asnos, los camellos, las vacas y las ovejas; será una peste espantosa.⁴ Pero Yahvé distinguirá entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto; no perecerá nada de cuanto pertenece a Israel.»⁵ Yahvé fijó un plazo en los siguientes términos: «Mañana hará esto Yahvé en el país.»⁶ Al día siguiente cumplió Yahvé su palabra y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los israelitas no murió ni una res.⁷

El faraón mandó averiguar y, efectivamente, del ganado de Israel no había muerto ni una res. Sin embargo, el faraón se obstinó y no dejó salir al pueblo.

6.ª plaga: Las úlceras*.

⁸ Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: «Tomad dos buenos puñados de hollín de horno. Moisés lo echará al aire, en presencia del faraón,⁹ y se convertirá en polvo fino, que caerá sobre todo el país de Egipto, originando, en hombres y ganados, úlceras pustulentas por todo el país de Egipto.»¹⁰ Tomaron, pues, hollín de horno y se presentaron ante el faraón. Moisés lo echó al aire, y produjo en hombres y animales úlceras pustulentas.¹¹ Ni siquiera los magos pudieron permanecer ante Moisés a causa de las úlceras, pues habían afectado a los magos como al resto de los egipcios.¹² Pero Yahvé hizo que el faraón se obstinase y no les hiciera caso, tal como Yahvé había dicho a Moisés.

7.ª plaga: La granizada*.

¹³ Yahvé dijo a Moisés: «Levántate mañana temprano, preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.'¹⁴ Pues esta vez voy a mandar todas mis plagas contra ti*, tus cortesanos y tu pueblo, para que sepas que no hay como yo en toda la tierra.¹⁵ Porque si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido con peste a ti y a tu pueblo, ahora ya habrías desaparecido de la tierra;¹⁶ pero te he preservado para mostrarte mi poder y para que se proclame mi nombre por toda la tierra.¹⁷ Puesto que aún te resistes a dejar partir a mi pueblo,¹⁸ mañana, a esta hora, haré caer una granizada tan fuerte como no la ha habido en Egipto desde su fundación hasta hoy.¹⁹ Ahora, pues, manda recoger tu ganado y cuanto tienes en el campo. Sobre todos los hombres y animales que se hallen en el campo y no sean recogidos en casa, caerá el granizo y los matará.»²⁰ Los siervos del faraón que temieron la palabra de Yahvé recogieron en casa a sus esclavos y ganados,²¹ mas los que no hicieron caso de la palabra de Yahvé, dejaron en el campo a sus esclavos y ganados.

²² Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y caerá granizo en todo el país de Egipto, sobre los hombres, los ganados y sobre toda la hierba del campo de Egipto.»²³ Moisés extendió su cayado hacia el cielo, y Yahvé lanzó truenos* ,

granizo y rayos sobre la tierra. Yahvé desencadenó una granizada sobre el país de Egipto.²⁴ El granizo y los rayos mezclados* con el granizo fueron tan fuertes que nunca se había visto una cosa semejante en el país de Egipto desde que comenzó a ser nación.²⁵ El granizo devastó cuanto había en el campo —hombres y animales— en todo el país de Egipto. El granizo machacó también toda la hierba del campo y tronchó todos los árboles del campo.²⁶ Tan sólo en la región de Gosen, donde habitaban los israelitas, no hubo granizo.

²⁷ El faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado; Yahvé es justo, y mi pueblo y yo somos culpables.²⁸ Rogad a Yahvé. Basta ya de truenos y granizo. Yo os dejaré salir y no tendréis que quedaros más tiempo aquí.»²⁹ Moisés le respondió: «Cuando salga de la ciudad extenderé mis manos hacia Yahvé, cesarán los truenos y no caerá más granizo, para que sepas que la tierra entera es de Yahvé.³⁰ Pero sé que tú y tus cortesanos aún no teméis a Yahvé, Dios.»³¹ (Se estropearon el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en espiga, y el lino en flor.³² El trigo y la espelta no se estropearon por ser tardíos.)

³³ Moisés salió de la presencia del faraón y de la ciudad, extendió las manos hacia Yahvé y cesaron los truenos y el granizo, y no cayó más lluvia sobre la tierra.³⁴ Cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, él y sus cortesanos se obstinaron de nuevo.³⁵ Se obstinó, pues, el faraón y no dejó salir a los israelitas, como Yahvé había dicho por boca de Moisés.

8.ª plaga: Las langostas*.

10 ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón, porque he hecho que él y sus cortesanos se obsequen, para realizar mis signos en medio de ellos.² Además, así podrás contar a tu hijo y a tu nieto cómo manejé a Egipto y los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy Yahvé.»³ Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: «Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te resistirás a humillarte ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.⁴ Si te niegas a dejar salir a mi pueblo, mañana haré que las langostas invadan tu territorio;⁵ cubrirán la superficie de la tierra, de tal modo que no podrá verse el suelo. Devorarán lo que os quedó de la granizada y comerán todos los árboles que crecen en vuestros campos.»⁶

Llenarán tus casas, las casas de tus cortesanos y todas las casas de Egipto. Ni tus padres ni tus abuelos vieron nunca una cosa así desde que habitan en la tierra hasta hoy.» Moisés se retiró y salió de la presencia del faraón.⁷ Los cortesanos del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo andará ése tendiéndonos lazos? Deja salir a esa gente y que dé culto a Yahvé, su Dios. ¿Aún no te das cuenta de que Egipto se está arruinando?».

⁸ Hicieron volver a Moisés y a Aarón ante el faraón, que les dijo: «Id a dar culto a Yahvé, vuestro Dios. Pero ¿quiénes van a ir?»⁹ Moisés respondió: «Iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacas, pues tenemos que celebrar la fiesta de Yahvé.»¹⁰ Él les dijo: «¡Que Yahvé esté con vosotros lo mismo que yo voy a dejaros salir con vuestros pequeños! A la vista están vuestras malas intenciones.¹¹ No lo permitiré; salid si queréis los varones* solos y dad culto a Yahvé, pues eso es lo que buscabais.» Y los echaron de la presencia del faraón.

¹² Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el país de Egipto para que venga la langosta. Que invada el país de Egipto y devore toda la hierba del país y cuanto quedó del granizo.»¹³ Moisés extendió su cayado sobre el país de Egipto y Yahvé hizo soplar el viento del este sobre el país todo aquel día y toda la noche. Cuando amaneció, el viento del este había traído la langosta.

¹⁴ La langosta invadió todo el país de Egipto y cubrió todo su territorio. Era una nube de langostas como no la había habido hasta entonces ni la habría después.¹⁵ Cubrió toda la superficie del país, hasta el punto de oscurecer la tierra*. Devoró toda la hierba del país y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado. No quedó nada verde ni en los árboles ni en los campos en todo el país de Egipto.

¹⁶ El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra Yahvé, vuestro Dios, y contra vosotros.¹⁷ Perdonad mi pecado por esta vez y rogad a Yahvé, vuestro Dios, que aparte de mí esta plaga mortífera.»¹⁸ Moisés salió de la presencia del faraón y rogó a Yahvé.¹⁹ Yahvé cambió la dirección del viento, que sopló con toda fuerza del oeste* y se llevó la langosta y la arrojó al mar de Suf. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto.²⁰ Pero Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no dejó salir a los israelitas.

ÉXODO

9.ª plaga: Las tinieblas *.

²¹ Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y aparezcan sobre el país de Egipto tinieblas, tinieblas densas.» ²² Extendió Moisés su mano hacia el cielo y unas densas tinieblas cubrieron durante tres días el país de Egipto, ²³ de modo que no se veían unos a otros. Nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que el conjunto de los israelitas tenían luz en sus lugares de residencia.

²⁴ El faraón llamó a Moisés y le dijo: «Id y dad culto a Yahvé; que se queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacas. También vuestros niños podrán ir con vosotros.» ²⁵ Moisés replicó: «Tienes que dejarnos llevar también reses para ofrecer sacrificios y holocaustos a Yahvé, nuestro Dios. ²⁶ Nuestro ganado vendrá también con nosotros. No quedará ni una res, porque de él hemos de tomar para dar culto a Yahvé, nuestro Dios. Aún no sabemos qué vamos a ofrecer a Yahvé hasta que llegemos allá.»

²⁷ Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no quisiera dejarlos salir. ²⁸ El faraón dijo a Moisés: «Lárgate y no vuelvas a presentarte ante mí, pues si te vuelvo a ver por aquí, morirás» ²⁹ Respondió Moisés: «Tú lo has dicho: no volveré a presentarme ante ti.»

Anuncio de la décima plaga *.

¹¹ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Todavía enviaré una plaga al faraón y a Egipto, tras lo cual os dejará partir; más aún, no sólo os dejará partir, sino que incluso os expulsará definitivamente de aquí*.» ² Habla al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, utensilios de plata y objetos de oro*..» ³ Yahvé hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios. Moisés gozaba de gran consideración en el país de Egipto, tanto ante los cortesanos del faraón como a los ojos del pueblo.

⁴ Moisés dijo: «Esto dice Yahvé: A media noche pasaré por medio de Egipto. ⁵ Morirán en el país de Egipto todos los primogénitos: desde el primogénito del faraón, que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava, que se ocupa del molino, así como todos los primogénitos del ganado*.» ⁶ Habrá en el país de Egipto alaridos tales como nunca los ha habido ni los habrá. ⁷ Pero entre los israelitas no ladrará ni un perro, ni a los hombres ni a las bestias, para que sepáis que Yahvé distingue entre Egipto e Israel. ⁸

Entonces vendrán a mí todos estos siervos tuyos y, postrados ante mí, me suplicarán: Sal con todo el pueblo que te sigue. Entonces, saldré.» Y, ardiendo en cólera, salió de la presencia del faraón.

⁹ Yahvé dijo a Moisés: «El faraón no os hará caso, para que se multipliquen mis prodigios en el país de Egipto.» ¹⁰ Moisés y Aarón realizaron todos estos prodigios* ante el faraón; pero Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no dejara salir de su país a los israelitas.

Institución de la Pascua *.

¹² ¹ Yahvé dijo a Moisés y a Aarón en el país de Egipto: ² «Este mes* será para vosotros el primero de los meses; será para vosotros el primer mes del año. ³ Decid a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno tomará una res por familia, una res por casa. ⁴ Si la familia es demasiado pequeña para comer la res, que la comparta con el vecino más próximo, teniendo en cuenta el número de personas y la ración que cada cual pueda comer. ⁵ Será una res sin defecto, macho, de un año. La escogeréis entre los corderos o los cabritos. ⁶ La guardaréis hasta el día catorce de este mes; y, congregada toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer*.. ⁷ Tomaréis luego la sangre y untaréis las dos jambas y el dintel de las casas donde la comáis. ⁸ Esa noche comeréis la carne. La comeréis asada al fuego, con ázimos* y con hierbas amargas. ⁹ No comeréis de ella nada crudo ni cocido, sino asado al fuego, con su cabeza, patas y vísceras. ¹⁰ No dejaréis nada hasta la mañana; pero si sobra algo, al amanecer lo quemaréis*.. ¹¹ La comeréis con la cintura ceñida, los pies calzados y el bastón en la mano* ; y la comeréis de prisa. Es la Pascua* de Yahvé. ¹² Esa noche yo pasaré por el país de Egipto y mataré a todos los primogénitos del país de Egipto, de los hombres y de los animales, y haré justicia con todos los dioses de Egipto. Yo, Yahvé. ¹³ La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo; y no os afectará la plaga exterminadora* , cuando yo hiera al país de Egipto. ¹⁴ Este día será memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta a Yahvé. Y lo festejaréis de generación en generación, como ley perpetua.»

La fiesta de los Ázimos.

¹⁵ «Comeréis panes ázimos durante siete días; desde el primer día retiraréis de vuestras casas la levadura. El que coma pan fermentado, cualquiera de esos siete días, será cercenado de Israel. ¹⁶ El primer día celebraréis una asamblea santa, y lo mismo el día séptimo. En esos días no haréis trabajo alguno, salvo la comida para cada uno. Esto es lo único que podréis hacer. ¹⁷ Guardaréis la fiesta de los Ázimos, porque ese mismo día saqué yo vuestros ejércitos del país de Egipto. Guardad ese día, de generación en generación, como ley perpetua. ¹⁸ Comeréis ázimos en el mes primero, desde el día catorce por la tarde hasta el día veintiuno por la tarde. ¹⁹ Durante siete días no habrá levadura en vuestras casas. El que coma algo fermentado, sea forastero o indígena, será cercenado de la comunidad de Israel. ²⁰ No comeréis nada fermentado; en todo lugar donde habitéis, comeréis panes ázimos.»

Prescripciones sobre la Pascua.

²¹ Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Escogeos una res por familia e inmolad la pascua. ²² Tomad un manojo de hisopo* , mojadlo en la sangre del recipiente y untad el dintel y las dos jambas con la sangre del recipiente. Y que ninguno de vosotros salga por la puerta de su casa hasta la mañana. ²³ Yahvé pasará para herir a los egipcios, pero, al ver la sangre en el dintel y en las dos jambas, pasará de largo por aquella puerta y no permitirá al Exterminador* entrar en vuestras casas para herir a nadie. ²⁴ Observad todo esto como ley perpetua para vosotros y para vuestros hijos. ²⁵ Cuando entréis en la tierra que Yahvé os va a dar, como prometió, observaréis este rito. ²⁶ Y cuando vuestros hijos os pregunten* por el significado de este rito, ²⁷ vosotros responderéis: 'Es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto hiriendo a los egipcios y preservando, en cambio, nuestras casas.'» Entonces el pueblo se inclinó y se postró. ²⁸ Los israelitas fueron e hicieron lo que Yahvé había mandado a Moisés y a Aarón.

10.ª plaga: Muerte de los primogénitos.

²⁹ A media noche, Yahvé hirió a todos los primogénitos del país de Egipto, desde el primogénito del faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito del preso, que está en la cárcel. Hirió también a todos los primogénitos de los animales. ³⁰ Aquella noche se levantó el faraón, sus cortesanos y todos los egipcios, y

hubo grandes alaridos en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. ³¹ El faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche y les dijo: «Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los israelitas, e id a dar culto a Yahvé, como habéis dicho. ³² Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacas, como habéis pedido, y marchad. Saludadme.» ³³ Los egipcios presionaban al pueblo para que saliese rápidamente del país, pues pensaban que iban a morir todos.» ³⁴ El pueblo recogió la masa sin fermentar y, envolviendo las artesas en mantos, la cargaron a hombros.

Despojo de los egipcios.

³⁵ Los israelitas actuaron conforme a la palabra de Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos. ³⁶ Yahvé hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, que accedieron a su petición. Así despojaron a los egipcios.

Salida de los israelitas.

³⁷ Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie* , sin contar los niños. ³⁸ Salió también con ellos una gran muchedumbre, con ovejas y vacas; una cantidad enorme de ganado. ³⁹ Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en panes ázimos, pues aún no había fermentado. Cuando fueron expulsados de Egipto no pudieron detenerse ni hacerse con provisiones para el camino*. ⁴⁰ La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años*. ⁴¹ El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron del país de Egipto todos los ejércitos de Yahvé. ⁴² Aquella noche, Yahvé veló para sacarlos del país de Egipto. Y esa noche los israelitas velarán en honor de Yahvé, de generación en generación.

Normas sobre la Pascua.

⁴³ Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: «Ésta es la ley de la Pascua* : Ningún extranjero la comerá. ⁴⁴ Los esclavos que hayas comprado podrán comerla, si antes los circuncidas. ⁴⁵ El forastero y el jornalero no la comerán. ⁴⁶ Ha de ser comida en una sola casa; no sacaréis fuera de casa nada de carne, ni le quebraréis ningún hueso. ⁴⁷ Toda la comunidad de Israel la celebrará. ⁴⁸ Si un emigrante que vive contigo* desea celebrar la Pascua de Yahvé, se circuncidará, y entonces

ÉXODO

podrá acercarse para celebrarla, pues será como los nativos; pero ningún incircunciso podrá comerla. ⁴⁹ Habrá una misma ley para el indígena y para el emigrante que vive con vosotros.» ⁵⁰ Todos los israelitas obraron así. Hicieron exactamente lo que Yahvé mandó a Moisés y a Aarón. ⁵¹ Aquel mismo día, Yahvé sacó del país de Egipto a los israelitas, por escuadrones.

Los primogénitos *.

13 ¹ Yahvé dijo a Moisés: ² «Conságrame todo primogénito. Todo primer parto entre los israelitas, tanto de hombres como de animales, es mío.»

Los Ázimos.

³ Moisés dijo al pueblo: «Recordad este día en que salisteis de Egipto, de la esclavitud, pues con mano fuerte os sacó Yahvé de aquí; y no comáis pan fermentado. ⁴ Salís hoy, en el mes de Abib. ⁵ Cuando Yahvé te haya introducido en el país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, esa tierra que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, celebrarás durante este mes el siguiente rito: ⁶ Durante siete días comerás pan ázimo, y el día séptimo será fiesta en honor de Yahvé. ⁷ Durante los siete días se comerá pan ácimo y no se verá pan fermentado ni levadura en todo tu territorio. ⁸ Ese día explicarás a tu hijo: 'Hago esto en memoria de lo que Yahvé hizo por mí cuando salí de Egipto.' ⁹ Y será para ti como señal en tu brazo y como recordatorio en tu frente, para que tengas en tu boca la ley de Yahvé; porque con mano fuerte te sacó Yahvé de Egipto. ¹⁰ Guardarás este precepto, año tras año, a su debido tiempo.»

De nuevo los primogénitos *.

¹¹ «Cuando Yahvé te haya introducido en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya dado, ¹² sacrificarás a Yahvé todo primogénito. Todo primer nacido de tu ganado, si es macho, pertenece a Yahvé. ¹³ Mas todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, lo desnucará*. Rescatarás también todo primogénito de entre tus hijos. ¹⁴ Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo por el significado de todo esto, le dirás: 'Con mano fuerte nos sacó Yahvé de Egipto, de la esclavitud.' ¹⁵ Como el faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahvé mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del

ganado. Por eso yo sacrifico a Yahvé todo primogénito macho del ganado y rescato todo primogénito de mis hijos. ¹⁶ Esto será como señal en tu brazo y como recordatorio en tu frente; porque con mano fuerte nos sacó Yahvé de Egipto.»

4. SALIDA DE EGIPTO*

La partida*.

¹⁷ Cuando el faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino del país de los filisteos, aunque era más corto* ; pues se dijo: «No sea que, al verse atacado, el pueblo se arrepienta y se vuelva a Egipto.» ¹⁸ Dios hizo rodear al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf*. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto. ¹⁹ Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas: «Un día Dios os visitará; entonces os llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.»

²⁰ Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

²¹ Yahvé marchaba delante de ellos: de día en columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche. ²² No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche*.

De Etán al mar de Suf.

14 ¹ Yahvé dijo a Moisés: ² «Di a los israelitas que se vuelvan y acampen frente a Pi Hajiro, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Safón. Frente a ese lugar acamparéis, junto al mar. ³ El faraón pensará que los israelitas andan errantes por el país y que el desierto les cierra el paso. ⁴ Yo haré que el faraón se obstine y os persiga; entonces manifestaré mi gloria sobre el faraón y sobre todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahvé.» Ellos lo hicieron así.

Los egipcios persiguen a Israel.

⁵ Cuando anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus cortesanos cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a Israel de nuestra servidumbre.» ⁶ El faraón hizo enganchar su carro y tomó consigo

sus tropas.⁷ Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.⁸ Yahvé hizo que se obstinara el faraón, rey de Egipto, y persiguiera a los israelitas; pero éstos habían salido con gesto victorioso.⁹ Los egipcios los persiguieron con los caballos, los carros del faraón, sus jinetes y su ejército; y los alcanzaron cuando acampaban junto al mar, cerca de Pi Hajiro, frente a Baal Safón.¹⁰ Al acercarse el faraón, los israelitas alzaron la vista y, al comprobar que los egipcios marchaban tras ellos, se llenaron de temor y clamaron a Yahvé.¹¹ Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto?»¹² Ya te dijimos en Egipto que nos dejaras en paz, que serviríamos a los egipcios, pues más nos valía servir a los egipcios que morir en el desierto.»¹³ Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahvé os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás.¹⁴ Yahvé peleará de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.»

Paso del Mar *

¹⁵ Yahvé dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.¹⁶ Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco.¹⁷ Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros; entonces mostraré mi gloria sobre el faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes.¹⁸ Y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé, cuando muestre mi gloria sobre el faraón, sus carros y sus jinetes.»

¹⁹ El ángel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, se desplazó y pasó a su retaguardia. La columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás,²⁰ metiéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió la noche* sin que durante ella pudieran acercarse unos a otros.²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar. Entonces Yahvé hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento, que sopló del Este durante toda la noche; el mar se secó y las aguas se dividieron.²² Los israelitas entraron en medio del mar, en seco. Las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.²³ Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar, con todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.²⁴ A la vigilia matutina* ,

Yahvé miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio.²⁵ Enredó las ruedas de sus carros, que a duras penas podían avanzar. Entonces los egipcios se dijeron: «Huyamos ante Israel, porque Yahvé pelea por ellos contra Egipto.»²⁶ Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas retornarán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar y, al rayar el alba, el mar volvió a su cauce habitual, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con él. Así precipitó Yahvé a los egipcios en medio del mar.²⁸ Las aguas retornaron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera.²⁹ Mas los israelitas pasaron en seco, por medio del mar, mientras las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.³⁰ Aquel día salvó Yahvé a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar.³¹ Al comprobar los israelitas la mano poderosa que Yahvé había desplegado contra los egipcios, temieron a Yahvé y creyeron en Yahvé y en Moisés, su siervo.

Canto Triunfal*

¹⁵ ¹ Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico a Yahvé:

«Canto a Yahvé,

esplendorosa es su gloria,

caballo y jinete arrojó en el mar.

² Mi fortaleza y mi canción* es Yah*.

Él es mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré,

el Dios de mi padre, yo lo exaltaré.

³ ¡Yahvé es un guerrero,

Yahvé es su nombre!

⁴ Los carros del faraón y sus soldados precipitó en el mar.

La flor de sus guerreros

ÉXODO

tragó el mar de Suf;

⁵ los abismos los cubrieron,
descendieron hasta el fondo como piedra.

⁶ Tu diestra, Yahvé,
impresionante por su esplendor;
tu diestra, Yahvé, aplasta al enemigo.

⁷ Tu inmensa grandeza
derriba al adversario.

Arde tu furor y los devora como paja.

⁸ Al soplo de tu ira
se aglomeraron las aguas,
se irguieron las olas como un dique,
los abismos se helaron
en el fondo del mar.

⁹ Dijo el enemigo:
«Perseguiré, alcanzaré,
repartiré el botín,
saciaré mi sed en ellos,
desenvainaré mi espada,
los aniquilará mi mano.»

¹⁰ Pero soplaste con tu aliento,
los cubrió el mar;
se hundieron como plomo
en las aguas impetuosas.

¹¹ ¿Quién como tú, Yahvé, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad,

terrible en prodigios, autor de maravillas?

¹² Extendiste tu diestra,
los tragó la tierra.

¹³ Guiaste con bondad
al pueblo que rescataste,
los condujiste con poder
a tu santa morada.

¹⁴ Lo oyeron los pueblos y se turbaron,
produjo escalofríos en los habitantes de Filistea.

¹⁵ Los príncipes de Edom se estremecieron,
se angustiaron los jefes de Moab
y todas las gentes de Canaán temblaron.

¹⁶ Pavor y espanto cayeron sobre ellos.

Bajo la fuerza de tus brazos
enmudecieron como piedras,
hasta que pasó tu pueblo, Yahvé,
hasta que pasó el pueblo que adquiriste.

¹⁷ Lo introduces y lo plantas
en el monte* de tu heredad,
lugar que preparaste para tu morada, Yahvé,
santuario, Adonay,
que fundaron tus manos.

¹⁸ ¡Yahvé reinará por siempre jamás!»

¹⁹ * Cuando los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, entraron en el mar, Yahvé hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos; en cambio, los israelitas pasaron en seco por medio del mar.

²⁰ María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un tamboril y todas las mujeres la seguían con tamboriles y danzando. ²¹ Y María les entonaba:

«Cantad a Yahvé, espléndida es su gloria,
caballo y jinete arrojó en el mar.»

II. Marcha por el desierto

En Mará*.

²² Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur: caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. ²³ Llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel lugar Mará*. ²⁴ El pueblo murmuró* contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» ²⁵ Entonces Moisés invocó a Yahvé, que le mostró un madero. Moisés echó el madero al agua, y el agua se volvió dulce.

Allí le dio* decretos y normas* y lo puso a prueba.

²⁶ Dijo: «Si escuchas atentamente la voz de Yahvé, tu Dios, y haces lo que considera recto; si obedeces sus mandatos y guardas todos sus preceptos, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios; porque yo soy Yahvé, el que te sana.»

²⁷ Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Las codornices y el maná*.

¹⁶ ¹ Toda la comunidad de los israelitas partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto. ² Toda la comunidad de los israelitas murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto. ³ Decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»

⁴ Yahvé dijo a Moisés: «Mira, voy a hacer que llueva pan del cielo para vosotros. El pueblo saldrá cada día a recoger la ración cotidiana; así

lo pondré a prueba, a ver si sigue mi ley o no. ⁵ Mas el día sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen cada día.»

⁶ Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: «Esta tarde sabréis que es Yahvé quien os ha sacado del país de Egipto; ⁷ y mañana veréis la gloria de Yahvé, porque ha oído vuestras murmuraciones contra él. ¿Qué somos para que murmuréis contra nosotros?» ⁸ Moisés añadió: «Esta tarde Yahvé os dará a comer carne, y mañana pan hasta saciaros; porque Yahvé ha oído vuestras murmuraciones contra él. ¿Qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahvé.»

⁹ Moisés dijo a Aarón: «Di a toda la comunidad de los israelitas que se acerque a Yahvé, pues ha oído sus murmuraciones.» ¹⁰ Mientras hablaba Aarón a toda la comunidad de los israelitas, ellos se volvieron hacia el desierto, y de pronto la gloria de Yahvé se apareció en la nube. ¹¹ Yahvé dijo a Moisés: ¹² «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios.» ¹³ Por la tarde, en efecto, vinieron las codornices y cubrieron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío en torno al campamento. ¹⁴ Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto una cosa menuda, como granos*, parecida a la escarcha sobre la tierra. ¹⁵ Al verla los israelitas, se decían unos a otros: «¿Qué es esto*?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Éste es el pan que Yahvé os da de comer. ¹⁶ Esto es lo que manda Yahvé: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un ómer por cabeza, según el número de personas que vivan en su tienda.»

¹⁷ Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron más y otros menos. ¹⁸ Al medirlo con el ómer, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para comer.

¹⁹ Moisés les ordenó que no guardasen nada para el día siguiente. ²⁰ Mas no obedecieron a Moisés, pues algunos guardaron algo para la mañana, aunque se llenó de gusanos y se pudrió. Moisés se irritó entonces contra ellos. ²¹ Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que podía comer, pues, con el calor del sol, se derretía.

ÉXODO

²² El día sexto recogieron el doble, dos ómer por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés. ²³ Él les dijo: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahvé. Coced lo que tengáis que cocer y hervid lo que tengáis que hervir; lo sobrante, guardadlo en reserva para mañana.» ²⁴ Ellos lo guardaron para el día siguiente, como había mandado Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó. ²⁵ Moisés dijo: «Comedlo hoy, pues hoy es sábado en honor de Yahvé. Hoy no lo encontraréis en el campo. ²⁶ Seis días podéis recogerlo, pero el séptimo, como es sábado, no lo habrá.» ²⁷ El día séptimo salieron algunos del pueblo a recogerlo, pero no lo encontraron. ²⁸ Yahvé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandatos y mis leyes? ²⁹ ¡Mirad! Yahvé os ha dado el sábado; por eso, el día sexto os da pan para dos días. Que se quede cada uno en su sitio y no se mueva de él el día séptimo.» ³⁰ El pueblo descansó el día séptimo*.

³¹ Israel llamó a aquel alimento maná. Era blanco, como semilla de cilantro, y con sabor a torta de miel.

³² Moisés dijo: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Llenad* un ómer de ello y conservadlo, para que vuestros descendientes vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» ³³ Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, echa en ella un ómer de maná y colócala ante Yahvé; que se conserve para vuestros descendientes.» ³⁴ Aarón la puso ante el Testimonio*, conforme había mandado Yahvé a Moisés, para conservar el maná.

³⁵ Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo comieron hasta que llegaron a los confines del país de Canaán. ³⁶ (El ómer es la décima parte del efá.)

Brota agua de la roca*.

17 ¹ Toda la comunidad de los israelitas partió por etapas del desierto de Sin, según la orden de Yahvé, y acampó en Refidín, donde el pueblo no encontró agua para beber. ² El pueblo disputó con Moisés y le pidió que les diera agua para beber. Moisés les dijo: «¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvé?» ³ Pero el pueblo, sediento, murmuraba de Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros

ganados?» ⁴ Entonces Moisés clamó a Yahvé y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean.» ⁵ Yahvé respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, toma contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete. ⁶ Yo estaré allí ante ti, junto a la roca del Horeb* ; golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. ⁷ Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá*, a causa de la disputa de los israelitas, y por haber tentado a Yahvé, diciendo: «¿Está Yahvé entre nosotros o no?»

Batalla contra Amalec*.

⁸ Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. ⁹ Moisés dijo a Josué*: «Elige algunos hombres y sal a combatir contra Amalec. Mañana yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano.» ¹⁰ Josué hizo lo que le mandó Moisés, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. ¹¹ Mientras Moisés tenía las manos alzadas, vencía Israel; pero cuando las bajaba, vencía Amalec. ¹² Como los brazos de Moisés se cansaron, ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron sus brazos hasta la puesta del sol. ¹³ Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada. ¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para recuerdo y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos.» ¹⁵ Moisés construyó un altar y lo llamó «Yahvé, mi bandera»; ¹⁶ y pronunció estas palabras: «¡La bandera de Yahvé* en mano!; Yahvé está en guerra con Amalec de generación en generación.»

Visita de Jetró a Moisés*.

18 ¹ Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que había hecho Dios en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo Yahvé había sacado a Israel de Egipto. ² Jetró, suegro de Moisés, tomó a Séfora, mujer de Moisés, a la que éste había despedido*, ³ y a sus dos hijos: uno se llamaba Guersón (pues Moisés dijo: «Forastero soy en tierra extraña») ⁴ y el otro, Eliezer* (pues dijo Moisés: «El Dios de mi padre es mi protector y me ha librado de la espada del faraón»). ⁵ Jetró, suegro de Moisés, fue a ver a Moisés, con los hijos y la mujer de éste, al desierto, donde estaba acampado junto al monte

de Dios.⁶ Le informaron a Moisés de que estaba allí su suegro Jetró, que había venido con su mujer y sus hijos.»⁷ Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y lo besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda.⁸ Moisés contó a su suegro todo lo que Yahvé había hecho al faraón y a los egipcios, en favor de Israel, y todas las dificultades encontradas en el camino, y cómo Yahvé les había librado de ellos.⁹ Jetró se alegró de todo el bien que Yahvé había hecho a Israel, librándolo de la mano de los egipcios,¹⁰ y dijo: «¡Bendito sea Yahvé, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del faraón, y que ha salvado al pueblo del poder de los egipcios!»¹¹ Ahora reconozco que Yahvé es más grande que todos los dioses...* »

¹² Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer* con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

Institución de los jueces *

¹³ Al día siguiente, se sentó Moisés para decidir en los asuntos del pueblo; y la gente estuvo ante Moisés desde la mañana hasta la noche.¹⁴ Al ver el suegro de Moisés todo lo que éste hacía por el pueblo, le dijo: «¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo mientras toda la gente está ante ti desde la mañana hasta la noche?»¹⁵ Contestó Moisés a su suegro: «Es que el pueblo acude a mí para consultar a Dios.¹⁶ Cuando tienen un pleito, vienen a mí y yo decido entre unos y otros, y les enseño los preceptos y las leyes de Dios.»¹⁷ El suegro de Moisés le respondió: «No está bien lo que estás haciendo.¹⁸ Acabaréis agotándoos tú y la gente que te acompaña; la tarea es superior a tus fuerzas; no podrás realizarla tú solo.¹⁹ Así que escúchame; te voy a dar un consejo y que Dios te ayude. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y preséntale a Él sus asuntos.²⁰ Instrúyeles en los preceptos y las leyes, enséñales el camino que deben seguir y las obras que han de practicar.²¹ Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, de piedad probada, hombres honrados e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez.²² Que ellos administren justicia al pueblo en todo momento y que te presenten a ti los asuntos más graves. Pero en los asuntos de menor importancia, que decidan ellos. Así aligerarás tu carga, pues ellos la compartirán contigo.²³ Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú

podrás resistir, y todo el pueblo podrá volver a su casa en paz.»

²⁴ Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que le dijo.²⁵ Eligió entre todo Israel hombres capaces y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez.²⁶ Éstos administraban justicia al pueblo en todo momento; los asuntos graves se los presentaban a Moisés, mas en todos los asuntos menores decidían por sí mismos.

²⁷ Después Moisés despidió a su suegro, que se volvió a su tierra.

III. La Alianza en el Sinaí*

1. LA ALIANZA Y EL DECÁLOGO

Llegada al Sinaí.

¹⁹ ¹ Al cumplirse el tercer mes de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí.² Habían partido de Refidín. Una vez llegados al desierto de Sinaí, los israelitas acamparon allí, frente al monte*.

Promesa de la Alianza*.

³ Moisés subió al monte de Dios. Yahvé lo llamó desde el monte y le dijo: «Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel: ⁴ 'Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.⁵ Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶ seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.' Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas.»⁷ Moisés fue y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había comunicado.⁸ Todo el pueblo a una respondió: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.» Moisés transmitió a Yahvé las palabras del pueblo.

Preparación de la Alianza.

⁹ Yahvé dijo a Moisés: «Yo me acercaré a ti en una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te crea para siempre.» Moisés refirió a Yahvé las palabras del pueblo*.

ÉXODO

¹⁰ Yahvé dijo a Moisés: «Ve al pueblo y que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos ¹¹ y estén preparados para el tercer día; porque el tercer día descenderá Yahvé sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo. ¹² Señala un límite alrededor del monte* , y di a la gente que se guarde de subir al monte o de tocar su falda, pues quien toque el monte morirá. ¹³ Y que nadie ponga la mano sobre el culpable, que será apedreado o asaeteado, sea hombre o animal. No quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno podrán subir al monte*.»

¹⁴ Moisés bajó del monte, adonde estaba el pueblo, lo purificó y ellos lavaron sus vestidos. ¹⁵ Después dijo al pueblo: «Estad preparados para el tercer día; no os acerquéis a vuestra mujer*.»

La teofanía *

¹⁶ El tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos. Una densa nube cubría el monte, y podía oírse un fuerte sonido de trompeta. Todo el pueblo, en el campamento, se echó a temblar. ¹⁷ Moisés hizo salir al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸ Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en el fuego. El humo ascendía, como si fuera el de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. ¹⁹ El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno*. ²⁰ Yahvé bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y mandó a Moisés que subiera a la cima. Moisés subió. ²¹ Yahvé dijo a Moisés* : «Baja y advierte al pueblo que no traspase los límites para ver a Yahvé, porque morirían muchos de ellos. ²² Los sacerdotes que se acerquen a Yahvé deben purificarse también, para que Yahvé no irrumpa contra ellos.» ²³ Moisés respondió a Yahvé: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, pues ya me has advertido que señale un límite alrededor del monte y que lo declare sagrado.» ²⁴ Yahvé le dijo: «Anda, baja, y sube luego con Aarón. Pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen las lindes para subir hacia Yahvé, a fin de que él no irrumpa contra ellos.» ²⁵ Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y les dijo*...

El Decálogo *

²⁰ ¹ Dios pronunció estas palabras: ² «Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud.

³ No tendrás otros dioses fuera de mí*.

⁴ No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra*.

⁵ No te postrarás ante ellas* ni les darás culto, porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ⁶ pero tengo misericordia de mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷ No pronunciarás el nombre de Yahvé, tu Dios* , en falso; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

⁸ Recuerda el día del sábado* para santificarlo. ⁹ Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, ¹⁰ pero el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. ¹¹ Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó. Por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo santificó.

¹² Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.

¹³ No matarás.

¹⁴ No cometerás adulterio.

¹⁵ No robarás.

¹⁶ No darás testimonio falso contra tu prójimo.

¹⁷ No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.»

¹⁸ * Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, oía el sonido de la trompeta y contemplaba el monte humeante; y temblando de miedo* se mantenía a distancia. ¹⁹ Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y te entenderemos, pero que no nos hable Dios, no sea que muramos.» ²⁰ Moisés respondió al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para ponerlos a prueba, para que tengáis presente su temor, y no pequéis*.» ²¹ Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube, donde estaba Dios.

2. EL CÓDIGO DE LA ALIANZA*

Ley sobre el altar.

²² Yahvé dijo a Moisés: Esto dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. ²³ No fabriquéis con mi efigie dioses de plata ni dioses de oro; no os los fabriquéis.

²⁴ Constrúyeme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En cualquier lugar donde conmemore mi nombre*, vendré a ti y te bendeciré. ²⁵ Si me construyes un altar de piedra, no lo edificarás con sillares, porque al labrarlas con el escoplo las profanarías. ²⁶ Tampoco subirás por gradas a mi altar, para no poner al descubierto tu desnudez* cuando estés arriba.

Leyes relativas a los esclavos.

21 ¹ Éstas son las leyes que les expondrás: ² Si compras un esclavo hebreo, te servirá seis años; pero el séptimo saldrá libre, sin pagar nada. ³ Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. ⁴ Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo. ⁵ Si el esclavo declara que quiere a su señor, a su mujer y a sus hijos, y que no desea quedar libre, ⁶ su amo lo llevará ante Dios y, arrimándolo a la puerta o a la jamba, le horadará la oreja con una lezna; y será su esclavo para siempre. ⁷ Si un hombre vende a su hija como esclava*, ésta no se irá como salen los esclavos. ⁸ Si no agrada a su señor, al que había sido destinada*, el señor permitirá su rescate. No podrá venderla a extranjeros, tratándola con engaño. ⁹ Si la destina para su hijo, la tratará como a sus hijas*. ¹⁰ Si toma para sí otra mujer, no privará a la primera de la comida, del vestido ni de los derechos conyugales. ¹¹ Y si no le da estas tres cosas, ella podrá irse de balde, sin pagar nada.

Homicidio.

¹² El que hiera mortalmente a un hombre, morirá; ¹³ pero si la acción no fue intencionada, sino que Dios lo permitió*, yo te señalaré un lugar donde podrá refugiarse*. ¹⁴ En cambio, si alguien se excita contra su prójimo y lo mata con alevosía, lo arrancarás de mi altar para matarlo.

¹⁵ El que pegue a su padre o a su madre, morirá.

¹⁶ El que rapte a una persona —la haya vendido o esté todavía en su poder—, morirá. ¹⁷ El que maldiga a su padre o a su madre, morirá.

Golpes y heridas.

¹⁸ Si dos hombres riñen y uno hiere a otro con una piedra o con el puño, sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama, ¹⁹ el que lo hirió será absuelto siempre y cuando el herido pueda levantarse y andar por la calle, apoyado en su bastón; pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación del herido.

²⁰ Si uno golpea a su esclavo o a su esclava con un palo y muere en el acto, deberá ser castigado; ²¹ pero, si sobrevive un día o dos, no será castigado, pues era propiedad suya.

²² Si, en el curso de una riña, alguien golpea a una mujer encinta, provocándole el aborto, pero sin causarle otros daños, el culpable deberá indemnizar con lo que le pida el marido de la mujer y determinen los jueces. ²³ Pero si se produjeran otros daños, entonces pagarás vida por vida, ²⁴ ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵ quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal*.

²⁶ Si uno hiere a su esclavo o a su esclava en el ojo y lo deja tuerto, le dará libertad en compensación del ojo. ²⁷ Si uno rompe un diente a su esclavo o a su esclava, le dará libertad en compensación del diente.

²⁸ Si un buey acornea a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el buey será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del buey será absuelto. ²⁹ En cambio, si el buey ya embestía antes y su dueño, advertido, no lo guardó, entonces si ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también su dueño morirá. ³⁰ Si se le impone una compensación, dará en rescate de su vida cuanto le impongan. ³¹ Si acornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta misma norma. ³² Si el buey acornea a un esclavo o a una esclava, se pagarán treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado.

³³ Si uno deja abierto un pozo, o cava un pozo y no lo tapa, y cae dentro un buey o un asno, ³⁴ el propietario del pozo indemnizará con dinero al

ÉXODO

dueño del animal y se quedará con el animal muerto. ³⁵ Si el buey de uno acornea al buey de otro, causándole la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el dinero; el buey muerto también lo repartirán. ³⁶ Pero si se sabía que el buey ya embestía antes, y su dueño no lo guardó, pagará buey por buey y se quedará con el buey muerto.

Robo de animales.

³⁷ Si uno roba un buey o una oveja, y los mata o vende, restituirá cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja.

²² ¹ Si un ladrón es sorprendido en el acto y es herido de muerte, no hay delito de sangre. ² Mas si ya había salido el sol, entonces sí hay delito de sangre. El ladrón debe restituir. Si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo. ³ Si el buey, el asno o la oveja robados se hallan aún vivos en su poder, restituirá el doble.

Delitos que deben ser compensados.

⁴ Si uno destroza un campo o una viña, dejando a su ganado pacer en campo ajeno, restituirá con su mejor campo y su mejor viña.

⁵ Si se declara un incendio y se propaga por causa de los zarzales, abrasando las gavillas, las mieses o el campo, el autor del incendio deberá resarcir el daño.

⁶ Si uno deja a otro en depósito dinero o utensilios para que se los guarde y son robados de la casa de éste, si se descubre al ladrón, éste restituirá el doble. ⁷ Pero si no se descubre al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado los bienes de su prójimo.

⁸ En los casos delictivos en que uno reclama a otro un buey, un asno, una oveja, un vestido o un objeto extraviado, se llevará la causa ante Dios, y aquél a quien Dios declare culpable* restituirá el doble a su prójimo.

⁹ Si uno deja a otro en custodia un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal y se le muere, resulta dañado o es robado sin que haya testigos, ¹⁰ éste jurará por Yahvé que no ha tocado el animal de su prójimo. El dueño aceptará el juramento* y no habrá nada que restituir. ¹¹ Pero si el animal ha sido robado estando él presente, restituirá a su dueño. ¹² Si el animal ha sido

despedazado, traerá como prueba los despojos y no tendrá que restituir.

¹³ Si uno presta un animal y se daña o muere, en ausencia de su dueño, tendrá que restituir. ¹⁴ Si estaba presente su dueño, no tendrá que restituir. Si lo había alquilado, el dueño recibirá el precio del alquiler.

Violación de una virgen.

¹⁵ Si uno seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote* , y la tomará por mujer. ¹⁶ Si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes.

Leyes morales y religiosas.

¹⁷ No dejarás con vida a la hechicera.

¹⁸ El que yaciere con bestia morirá.

¹⁹ El que ofrezca sacrificios a los dioses será entregado al anatema.

²⁰ No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. ²¹ No vejarás a viuda alguna ni a huérfano. ²² Si los vejas y claman a mí, yo escucharé su clamor, ²³ se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

²⁴ Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigirás intereses.

²⁵ Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, ²⁶ porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo lo escucharé, porque soy compasivo.

²⁷ No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás al jefe de tu pueblo.

Las primicias y los primogénitos.

²⁸ No retrases la ofrenda de las primicias de tu era y de tu lagar*. Me entregarás el primogénito de tus hijos. ²⁹ Lo mismo harás con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo me lo entregarás.

³⁰ Sed santos para mí. No comáis la carne despedazada por una fiera en el campo; echádsela a los perros.

La justicia*. Deberes con los enemigos.

²³ ¹ No levantes falsos rumores ni te confabules con el malvado para dar testimonio injusto. ² No te dejes arrastrar al mal por la mayoría ni declares en un proceso siguiendo a la mayoría en contra de la justicia. ³ Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.

⁴ Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás. ⁵ Si ves el asno del que te aborrece, caído bajo la carga, no te desentiendas de él; préstale tu ayuda.

⁶ No tuerzas el derecho de tu pobre* en su pleito. ⁷ Evita las causas engañosas; no causes la muerte del inocente y del justo, ni absuelvas* al malvado. ⁸ No aceptes sobornos; porque el soborno ciega a los perspicaces* y pervierte las causas justas.

⁹ No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.

El año sabático y el sábado.

¹⁰ Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha; ¹¹ pero el séptimo la dejarás descansar, en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.

¹² Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu esclava y el forastero.

¹³ Guardad todo lo que os he dicho. No invocarás el nombre de otros dioses: ni se oiga en vuestra boca.

Las fiestas de Israel*.

¹⁴ Tres veces al año celebrarás fiesta en mi honor. ¹⁵ Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás panes ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, pues en él saliste de Egipto. Nadie se

presentará delante de mí con las manos vacías. ¹⁶ También celebrarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al final del año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tu trabajo. ¹⁷ Tres veces al año se presentarán tus varones delante del Señor Yahvé.

¹⁸ No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto con pan fermentado ni guardarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta*.

¹⁹ Llevarás al templo de Yahvé, tu Dios, las primicias de tu suelo.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre*.

Promesas e instrucciones en orden a la entrada en Canaán*.

²⁰ Voy a enviar un ángel* delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. ²¹ Hazle caso y obedécele; no te rebeles contra él, pues actúa en mi Nombre y no perdonará vuestras transgresiones*. ²² Si le obedeces fielmente y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios. ²³ Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré. ²⁴ No te postrarás ante sus dioses, ni les darás culto; no imitarás su conducta. Al contrario, los destruirás y destrozarás sus estelas*. ²⁵ Daréis culto a Yahvé, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ti las enfermedades. ²⁶ No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril. Y yo colmaré el número de tus días.

²⁷ «Enviaré mi terror delante de ti y sembraré la confusión entre todos los pueblos donde vayas; haré que todos tus enemigos huyan ante ti. ²⁸ Enviaré el pánico delante de ti, que ahuyentará a tu paso al jivita, al cananeo y al hitita. ²⁹ No los expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que al quedar desierta la tierra se multipliquen contra ti las fieras del campo. ³⁰ Los expulsaré poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra*. ³¹ Y fijaré tus confines desde el mar de Suf hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río*. Entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia. ³² No pactes con ellos ni

ÉXODO

con sus dioses.³³ No habitarán en tu país, no sea que te hagan pecar contra mí, pues dando culto a sus dioses caerías en un lazo.»

3. RATIFICACIÓN DE LA ALIANZA*

24 ¹ Después dijo a Moisés: «Sube donde Yahvé junto con Aarón, Nadab y Abihú, y setenta ancianos de Israel, y postraos a lo lejos. ² Moisés se acercará solo a Yahvé; ellos no se acercarán ni el pueblo subirá con ellos.»

³ Moisés vino y transmitió al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas sus normas*. Y todo el pueblo respondió a una: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahvé.» ⁴ Entonces Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. Se levantó temprano y construyó al pie del monte un altar con doce estelas por las doce tribus de Israel. ⁵ Luego mandó a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahvé. ⁶ Moisés tomó la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar. ⁷ Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.» ⁸ Entonces Moisés tomó la sangre*, roció con ella al pueblo y dijo: «Ésta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»

⁹ Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú, acompañados por setenta ancianos de Israel, ¹⁰ y pudieron ver al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, trasparente como el mismo cielo. ¹¹ Él no extendió su mano contra los notables de Israel, que vieron a Dios, y después comieron y bebieron.

Moisés en el monte*.

¹² Yahvé dijo a Moisés: «Sube hacia mí, al monte; quédate allí y te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos que he escrito para que los enseñes.» ¹³ Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron* al monte de Dios. ¹⁴ Dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur quedan con vosotros; el que tenga algún problema que recurra a ellos.» ¹⁵ Después Moisés subió al monte.

La nube cubría el monte. ¹⁶ La gloria de Yahvé* descansaba sobre el monte Sinaí, que estuvo cubierto por la nube durante seis días. Al séptimo día, Yahvé llamó a Moisés de en medio de la

nube. ¹⁷ La gloria de Yahvé aparecía a los israelitas como fuego devorador sobre la cumbre del monte. ¹⁸ Moisés penetró en la nube y subió al monte, y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches*.

4. NORMAS REFERENTES A LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y A SUS MINISTROS*

Aportaciones para el Santuario.

25 ¹ Yahvé habló así a Moisés: ² Di a los israelitas que me reserven ofrendas. Me reservaréis la ofrenda de todo el que la ofrezca de corazón. ³ Éstas son las ofrendas que reservaréis: oro, plata y bronce; ⁴ púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelo de cabra; ⁵ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos* y maderas de acacia; ⁶ aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático; ⁷ piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. ⁸ Hazme* un Santuario para que yo habite en medio de ellos*. ⁹ Lo harás conforme al modelo de la Morada y del mobiliario que voy a mostrarte.

La Tienda y su mobiliario. El Arca*.

¹⁰ Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo*, codo y medio de ancho y codo y medio de alto. ¹¹ La revestirás de oro puro, por dentro y por fuera; y además pondrás en su derredor una moldura de oro. ¹² Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies: dos anillas a un costado y dos anillas al otro. ¹³ Construirás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro, ¹⁴ y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla. ¹⁵ Los varales deben quedar en las anillas del arca, y no se sacarán de allí. ¹⁶ En el arca pondrás el Testimonio* que yo te voy a dar.

¹⁷ Construirás asimismo un propiciatorio* de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. ¹⁸ Harás, además, dos querubines* de oro macizo, que ocuparán los dos extremos del propiciatorio: ¹⁹ el primer querubín irá en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos. ²⁰ Estarán con las alas extendidas, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio. ²¹ Pondrás el propiciatorio encima del arca; y meterás dentro

del arca el Testimonio que yo te daré. ²² Allí me encontraré contigo; desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas.

La mesa de los panes de la Presencia *.

²³ Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto. ²⁴ La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro. ²⁵ Colocarás también en torno de ella un reborde de un palmo de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo. ²⁶ Le fabricarás cuatro anillas de oro, que pondrás en los cuatro ángulos correspondientes a sus cuatro pies. ²⁷ Las anillas irán junto al reborde, para pasar por ellas los varales y transportar la mesa. ²⁸ Construirás los varales con madera de acacia y los revestirás de oro. Con ellos se transportará la mesa. ²⁹ Harás también las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones. Los harás de oro puro. ³⁰ Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia.

El candelabro.

³¹ Fabricarás también un candelabro de oro puro. Harás de oro macizo el candelabro, tanto su pie como su tallo. Sus cálices —corolas y flores— formarán un cuerpo con él. ³² Saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos de un lado y tres del otro. ³³ El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; y así los seis brazos que salen del candelabro. ³⁴ En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus corolas y sus flores: ³⁵ una corola debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; una corola debajo de los dos siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos. Así harás con los seis brazos que salen del candelabro. ³⁶ Las corolas y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello formará un cuerpo de oro puro macizo. ³⁷ Fabricarás sus siete lámparas, que colocarás encima, de manera que den luz al frente. ³⁸ Sus despabiladeras y sus ceniceros serán de oro puro. ³⁹ Se empleará un talento de oro puro para hacer el candelabro con todos estos utensilios. ⁴⁰ Fijate bien, para que lo hagas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

La Morada *. Cortinajes y toldos.

²⁶ ¹ Construirás la Morada con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí; bordarás en ellos unos querubines. ² La longitud de cada tapiz será de veintiocho codos, por cuatro de anchura. Todos los tapices tendrán las mismas medidas. ³ Cinco tapices estarán unidos entre sí, y lo mismo los otros cinco. ⁴ Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina la primera serie, y lo mismo harás en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto. ⁵ Pondrás cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros. ⁶ Harás cincuenta broches de oro y enlazarás con ellos entre sí los tapices*, para que la Morada forme un espacio único.

⁷ Tejerás también piezas de pelo de cabra para que a modo de tienda cubran la Morada. Tejerás once de estas piezas. ⁸ La longitud de cada pieza será de treinta codos, por cuatro de anchura. Las once piezas tendrán las mismas medidas. ⁹ Juntarás cinco piezas en una parte y seis en la otra, y doblarás la sexta pieza ante la fachada de la Tienda. ¹⁰ Harás cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto. ¹¹ Fabricarás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniendo así la Tienda, de modo que forme un espacio único.

¹² Como las piezas de la Tienda exceden en amplitud, harás extender la mitad de la pieza excedente por detrás de la Morada. ¹³ Lo que excede en longitud de las piezas de la Tienda — un codo por cada lado— se extenderá a ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla.

¹⁴ También harás para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo; y encima otro toldo de cueros finos.

El almacén.

¹⁵ Fabricarás también para la Morada tableros de madera de acacia, y los pondrás de pie. ¹⁶ Cada tablero tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho. ¹⁷ Llevará además dos espigas* paralelas. Harás lo mismo para todos los tableros de la Morada. ¹⁸ Pondrás veinte de los tableros en

ÉXODO

el flanco del Negueb, hacia el sur.¹⁹ Harás cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.²⁰ Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, otros veinte tableros,²¹ con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.²² Para la parte posterior de la Morada, la que mira a occidente, harás seis tableros;²³ y para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,²⁴ que estarán unidos, desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así se hará con los dos tableros destinados a los dos ángulos.²⁵ Serán, pues, ocho tableros con sus correspondientes basas de plata: dieciséis basas, dos debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.

²⁶ Harás, además, cinco travesaños de madera de acacia para los tableros de un flanco de la Morada,²⁷ cinco travesaños para los tableros del otro flanco, y cinco travesaños para los tableros de la parte posterior de la Morada, la que mira a occidente.²⁸ El travesaño central pasará a media altura de los tableros, de un extremo al otro.²⁹ Revestirás de oro los tableros y les harás anillas de oro, para pasar los travesaños. También revestirás de oro los travesaños.³⁰ Erigirás la Morada conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

El velo.

³¹ Confeccionarás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, y bordarás en él unos querubines.³² Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata.³³ Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo, llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo del Santo de los Santos*.³⁴ Colocarás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio, en el Santo de los Santos.³⁵ Pondrás la mesa fuera del velo, y frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, el candelabro. La mesa irá en el lado norte.³⁶ Confeccionarás para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador.³⁷ Para la cortina harás cinco postes de acacia, que revestirás de oro; sus ganchos serán también de oro, y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos.

²⁷ ¹ Fabricarás el altar* de madera de acacia y tendrá cinco codos de largo y cinco de ancho; será cuadrado y medirá tres codos de alto.² Harás sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos* , que formarán un cuerpo con él; lo revestirás de bronce.³ Le harás ceniceros para la grasa incinerada, badiles y acetres, tenedores y braseros. Todos estos utensilios serán de bronce fundido.⁴ Fabricarás para el altar una rejilla de bronce, en forma de red; y en los cuatro extremos de la red fijarás cuatro anillas de bronce.⁵ La colocarás bajo la cornisa inferior del altar, de modo que llegue desde abajo hasta la mitad del altar.⁶ Harás varales para el altar, varales de madera de acacia, que revestirás de bronce.⁷ Para transportar el altar, se pasarán estos varales por las anillas de ambos lados del altar.⁸ Harás el altar hueco, de paneles. Y lo harás conforme a lo que se te ha mostrado en el monte.

El atrio*.

⁹ También construirás el atrio de la Morada. Del lado del Negueb, hacia el sur, el atrio tendrá un cortinaje de lino fino torzal, en una longitud de cien codos a uno de los lados.¹⁰ Sus veinte postes descansarán sobre otras tantas basas de bronce; sus ganchos y varillas serán de plata.¹¹ A lo largo del lado septentrional habrá igualmente un cortinaje en una longitud de cien codos, con sus veinte postes, que descansarán sobre otras tantas basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas serán de plata.¹² A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá un cortinaje de cincuenta codos; sus postes serán diez, y diez igualmente las basas en que descansarán.¹³ La anchura del atrio, al este, al oriente, será de cincuenta codos.¹⁴ Quince codos tendrá el cortinaje de un lado, con sus tres postes y sus tres basas.¹⁵ Por el otro lado, otro cortinaje de quince codos, con sus tres postes y sus tres basas.¹⁶ La puerta del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. Tendrá cuatro postes y cuatro basas.¹⁷ Todos los postes que rodean al atrio tendrán varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus basas de bronce.¹⁸ El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta codos de ancho* y cinco codos de alto; todo de lino fino torzal y con sus basas de bronce.¹⁹ Todos los utensilios de la Morada (sean para el servicio que sean) y toda su clavazón serán de bronce; y lo mismo la clavazón del atrio.

El aceite para el alumbrado.

²⁰ Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama. ²¹ Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahvé, desde la tarde hasta la mañana, en la Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de los israelitas.

Los ornamentos sacerdotales.

28 ¹ Manda que, de entre los israelitas, se acerquen a ti tu hermano Aarón y sus hijos. Quiero que Aarón ejerza mi sacerdocio, junto con sus hijos Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar. ² Manda confeccionar para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den majestad y esplendor. ³ Habla con todos los artesanos hábiles* a quienes he llenado de espíritu de sabiduría, para que confeccionen las vestiduras de Aarón y pueda ser consagrado sacerdote mío. ⁴ Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio. ⁵ Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino.

El efod*.

⁶ Bordarán el efod con oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. ⁷ Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos. ⁸ La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. ⁹ Tomarás dos piedras de ónice, sobre las que grabarás los nombres de los israelitas: ¹⁰ seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento. ¹¹ Igual que se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los israelitas; las harás engarzar en engastes de oro. ¹² Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, de modo que me hagan recordar a los hijos de Israel; así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahvé. ¹³ Harás engarces de oro; ¹⁴ y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces.

El pectoral.

¹⁵ Bordarás también el pectoral del juicio, y lo harás al estilo de la labor del efod. Utilizarás para esa labor oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. ¹⁶ Será cuadrado y doble, de un palmo* de largo y otro de ancho. ¹⁷ Lo llenarás de pedrería, que irá dispuesta en cuatro hileras: en la primera hilera, un sardio, un topacio y una esmeralda; ¹⁸ en la segunda hilera, un rubí, un zafiro y un diamante; ¹⁹ en la tercera hilera, un ópalo, una ágata y una amatista; ²⁰ en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro. ²¹ Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como sus nombres. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. ²² Para el pectoral fabricarás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; ²³ * y harás también para el pectoral dos anillas de oro, que fijarás en sus dos extremos. ²⁴ Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos del pectoral; ²⁵ unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod. ²⁶ Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. ²⁷ Fabricarás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod. ²⁸ Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod. ²⁹ Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahvé. ³⁰ En el pectoral del juicio pondrás el *urim* y el *tumim*, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahvé. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahvé, el oráculo* de los israelitas.

El manto.

³¹ Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta. ³² Habrá en su centro una abertura para la cabeza. Esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa. ³³ En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro* : ³⁴ una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto. ³⁵ Aarón lo llevará en su

ÉXODO

ministerio y se oír el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahvé, y cuando salga; así no morirá*.

La diadema.

³⁶ Fabricarás, además, una lámina de oro puro, en la que grabarás (como se graban los sellos): «Consagrado a Yahvé.» ³⁷ La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; irá colocada en la parte delantera de la tiara. ³⁸ Quedará sobre la frente de Aarón, pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas*. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahvé. ³⁹ Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado.

Vestiduras de los sacerdotes.

⁴⁰ Confeccionarás túnicas para los hijos de Aarón. Les harás también fajas y mitras, que les den majestad y esplendor. ⁴¹ * Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás* y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. ⁴² Hazles también calzones* de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos. ⁴³ Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para officiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.

Consagración de Aarón y sus hijos. Preparación.

²⁹ ¹ Para consagrarlos a mi sacerdocio has de proceder con ellos de esta manera. Toma un novillo y dos carneros sin defecto, ² panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras, untadas en aceite. Las harás con flor de harina de trigo. ³ Las pondrás en un canastillo y las presentarás en él junto con el novillo y los dos carneros.

Purificación, vestidura y unción.

⁴ Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua*. ⁵ Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod. ⁶ Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre

la tiara colocarás la diadema sagrada. ⁷ Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así lo ungirás.

⁸ Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas; ⁹ ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos.

Ofrendas.

¹⁰ Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo*. ¹¹ Luego inmolarás el novillo delante de Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro. ¹² Tomarás sangre del novillo y untarás con tu dedo los cuernos del altar; luego derramarás toda la sangre al pie del altar. ¹³ Quitarás todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar. ¹⁴ Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.

¹⁵ Después tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza. ¹⁶ Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en torno al altar. ¹⁷ Luego despedazarás el carnero y lavarás sus entrañas y sus patas; las pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza, ¹⁸ y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahvé, calmante aroma* de manjares abrasados en honor de Yahvé. ¹⁹ Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza. ²⁰ Una vez inmolado, tomarás su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha* de sus hijos; el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre alrededor del altar. ²¹ * Tomarás luego sangre de la que está sobre el altar, y óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

Investidura de los sacerdotes.

²² Tomarás después el sebo de este carnero, y junto con él la cola, el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con el sebo que los envuelve y la pierna

derecha, porque se trata del carnero de la investidura.²³ Después tomarás del canastillo de los ázimos que está delante de Yahvé un pan redondo, una torta de pan de aceite y otra untada de aceite.²⁴ Lo pondrás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida* delante de Yahvé.²⁵ Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar junto al holocausto como calmante aroma ante Yahvé. Es un manjar abrasado en honor de Yahvé.

²⁶ Tomarás también el pecho del carnero inmolado por la investidura de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahvé; esa será tu porción.²⁷ Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, es decir, lo que ha sido mecido y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos.²⁸ Según decreto perpetuo, pertenecerán a Aarón y a sus hijos, como porción recibida de los israelitas, porque es ofrenda reservada. Será reservada de lo que ofrecen los israelitas en sus sacrificios de comunión, como ofrenda reservada a Yahvé.

²⁹ Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, de modo que, vestidos con ellas, sean ungidos e investidos.³⁰ Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que le suceda como sacerdote y entre en la Tienda del Encuentro para officiar en el Santuario.

Banquete sagrado.

³¹ Tomarás después el carnero de la investidura y cocerás su carne en lugar sagrado;³² Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la Tienda del Encuentro la carne del carnero y el pan del canastillo.³³ Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada.³⁴ Si a la mañana siguiente sobra algo de la carne o del pan de la investidura, lo quemarás; no ha de comerse, porque es cosa sagrada.³⁵ Esto es lo que has de hacer con Aarón y con sus hijos, según todo lo que te he mandado. Invertirás siete días en la investidura.

Consagración del altar de los holocaustos.

³⁶ Ofrecerás diariamente un novillo en expiación como sacrificio por el pecado; y purificarás, mediante tu expiación, el altar, que ungirás para consagrarlo.³⁷ Siete días harás la expiación por

el altar, y lo santificarás. El altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado.

Holocausto cotidiano.

³⁸ Esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente.³⁹ Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces.⁴⁰ Con el primer cordero utilizarás una décima de medida* de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario* de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino.⁴¹ Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación, como calmante aroma del manjar abrasado en honor de Yahvé,⁴² en holocausto perpetuo, de generación en generación, ante Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo*, para hablarte allí.

⁴³ Me encontraré con los israelitas en ese lugar, que será consagrado por mi gloria.⁴⁴ Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, y consagraré también a Aarón y a sus hijos para que ejerzan mi sacerdocio.⁴⁵ Moraré en medio de los israelitas, y seré su Dios.⁴⁶ Y reconocerán que yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahvé, su Dios.

El altar del incienso.

³⁰ ¹ Harás también un altar para quemar el incienso*. Lo construirás con madera de acacia.² Será cuadrado: de un codo de largo y otro de ancho; y medirá dos codos de alto. Sus cuernos formarán un solo cuerpo con él.³ Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro,⁴ y debajo de la moldura, a los costados, colocarás dos anillas. Las pondrás a ambos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.⁵ Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro.⁶ Colocarás el altar delante del velo que está junto al arca del Testimonio y ante el propiciatorio que cubre el Testimonio, donde yo me encontraré contigo.⁷ Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas la mañanas, al preparar las lámparas,⁸ y lo quemará también cuando al atardecer alimente las lámparas. Será incienso continuo ante Yahvé, de generación en generación.⁹ No ofrezcáis sobre él incienso profano, ni holocausto ni oblación, ni derraméis sobre él libación alguna.¹⁰ Aarón hará expiación

ÉXODO

una vez al año sobre los cuernos de este altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado, es decir, el de la expiación, hará expiación por él una vez al año a lo largo de vuestras generaciones. Cosa sacratísima es el altar en honor de Yahvé.

Tributo para la Tienda del Encuentro.

¹¹ Yahvé habló así a Moisés: ¹² Cuando cuentes el número de los israelitas para hacer su censo, cada uno pagará a Yahvé el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento. ¹³ Cada uno de los comprendidos en el censo deberá entregar medio siclo, en siclos del Santuario. Este siclo equivale a veinte óbolos. El tributo reservado a Yahvé será de medio siclo. ¹⁴ Todos los comprendidos en el censo, de veinte años en adelante, pagarán el tributo reservado a Yahvé. ¹⁵ Cuando paguéis el tributo a Yahvé como rescate de vuestras vidas*, el rico no pagará más de medio siclo, ni el pobre menos. ¹⁶ Tomarás el dinero del rescate de los israelitas y lo entregarás para el servicio de la Tienda del Encuentro; y servirá a los israelitas de recordatorio ante Yahvé por el rescate de sus vidas.

La pila de bronce.

¹⁷ Yahvé habló así a Moisés: ¹⁸ Fabrica una pila de bronce, con su base también de bronce, para las abluciones. Colócala entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echa agua en ella, ¹⁹ para que Aarón y sus hijos puedan lavarse las manos y los pies. ²⁰ Porque, antes de entrar en la Tienda del Encuentro, se han de lavar con agua para no morir. También deberán hacerlo antes de acercarse al altar para el ministerio de quemar los manjares que se abrasan en honor de Yahvé. ²¹ Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Éste será decreto perpetuo para ellos, para Aarón y su posteridad, de generación en generación.

El óleo de la unción*.

²² Yahvé habló así a Moisés: ²³ Toma aromas selectos: quinientos siclos de mirra pura; la mitad, o sea, doscientos cincuenta, de cinamomo; doscientos cincuenta de caña aromática; ²⁴ quinientos de casia, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva. ²⁵ Prepararás con todo ello el óleo para la unción sagrada: un perfume aromático tal como lo prepara un perfumista. Éste será el óleo para la unción sagrada. ²⁶ Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio, ²⁷ la mesa con todos sus utensilios, el

candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, ²⁸ el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base. ²⁹ Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado. ³⁰ Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. ³¹ Habla a los israelitas y diles: Éste será para vosotros* el óleo de la unción sagrada de generación en generación. ³² No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre*. No haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada. ³³ Cualquiera que prepare otro semejante, o lo derrame de él sobre un laico, será exterminado de su pueblo.

El incienso sagrado.

³⁴ Yahvé dijo a Moisés: Procúrate en cantidades iguales aromas: estacte, uña marina y gálibano, especias aromáticas e incienso puro. ³⁵ Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo. ³⁶ Pulverizarás una parte, que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros cosa sacratísima. ³⁷ Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por consagrado a Yahvé. ³⁸ Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será exterminado de en medio de su pueblo.

Los artífices del Santuario.

³¹ ¹ Yahvé habló así a Moisés: ² He designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, ³ y le he llenado del espíritu de Dios* concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos. ⁴ Así podrá concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, ⁵ labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor. ⁶ Le he dado por colaborador a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Y además, he infundido habilidad en todos los hombres capaces, de modo que puedan elaborar todo lo que te he mandado: ⁷ la Tienda del Encuentro, el arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre y todos los utensilios de la Tienda; ⁸ la mesa con sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, ⁹ el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila con su base; ¹⁰ las vestiduras de ceremonia, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales; ¹¹ el óleo de la unción y el incienso

aromático para el Santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que te he ordenado.

Descanso sabático *.

¹² Yahvé habló así a Moisés: ¹³ Di a los israelitas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es una señal entre mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy Yahvé, el que os santifico. ¹⁴ Guardad el sábado, pues debe ser sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo. ¹⁵ Seis días se trabajará, pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahvé. Todo aquel que trabaje en sábado morirá. ¹⁶ Los israelitas guardarán el sábado y lo celebrarán de generación en generación como alianza perpetua. ¹⁷ Será una señal perpetua entre mí y los israelitas, pues en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.

El Señor entrega a Moisés las tablas de la Ley*.

¹⁸ Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

5. EL BECERRO DE ORO Y LA RENOVACIÓN DE LA ALIANZA*

El becerro de oro *.

³² ¹ Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que nos guíe, pues no sabemos qué ha sido de ese Moisés, que nos sacó del país de Egipto.» ² Aarón les respondió: «Quitad de las orejas los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.» ³ Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro de las orejas, y los entregó a Aarón. ⁴ Él los tomó de sus manos, los fundió en un molde e hizo un becerro de fundición. Entonces ellos exclamaron: «Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto*.» ⁵ Al verlo Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé.»

⁶ Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó para divertirse.

Ira de Yahvé.

⁷ Yahvé dijo a Moisés: «¡Anda, baja!, porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. ⁸ Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: 'Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto.'» ⁹ Y añadió Yahvé a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz*. ¹⁰ Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo.»

Ruego de Moisés *.

¹¹ Pero Moisés trató de aplacar a Yahvé su Dios, diciendo: «¿Por qué, oh Yahvé, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste del país de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¹² ¿Por qué han de decir los egipcios que los sacaste con mala intención, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. ¹³ Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes por ti mismo juraste: 'Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra, de la que os he hablado, se la daré a vuestros descendientes, que la heredarán para siempre.'» ¹⁴ Entonces Yahvé renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.

Moisés rompe las tablas de la Ley.

¹⁵ Moisés se volvió y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. ¹⁶ Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada en las tablas.

¹⁷ Al oír Josué las voces y el griterío del pueblo, dijo a Moisés: «Hay gritos de guerra en el campamento.» ¹⁸ Respondió Moisés:

«No es grito de victoria,

no es grito de derrota.

Es grito de algazara lo que oigo.»

¹⁹ Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés ardió en ira, arrojó las tablas y

ÉXODO

las hizo añicos al pie del monte.²⁰ Luego tomó el becerro que habían hecho y lo quemó; lo molió, lo esparció en el agua, y se lo dio a beber a los israelitas*.²¹ Moisés preguntó a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo para que lo cargues con tan grande culpa?»²² Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú sabes que este pueblo es obstinado.²³ Me pidieron que les fabricase un dios que les guiase, pues decían que no sabían qué le había sucedido a ese Moisés que los había sacado del país de Egipto.²⁴ Yo les contesté que el que tuviera oro que se desprendiese de él. Ellos se lo quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.»

Celo de los levitas*.

²⁵ Moisés vio que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón les había permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios.²⁶ Entonces Moisés se plantó a la puerta del campamento y exclamó: «¡A mí los de Yahvé!», y se le unieron todos los hijos de Leví.²⁷ Él les dijo: «Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Ceñíos cada uno vuestra espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.»²⁸ Los hijos de Leví cumplieron la orden de Moisés. Aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo*.²⁹ Luego dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura* como sacerdotes de Yahvé, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.»

Moisés intercede de nuevo por el pueblo.

³⁰ Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Ahora subiré a Yahvé; acaso pueda obtener el perdón para vuestro pecado.»³¹ Moisés volvió a Yahvé y dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro.³² Pero ahora, ¡si quieres perdonar su pecado...!, si no, bórrame del libro que has escrito*.»³³ Yahvé respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra mí, lo borraré yo de mi libro.³⁴ Ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. Mi ángel irá delante de ti, mas llegará un día en que los castigaré por su pecado.»³⁵ Y Yahvé castigó al pueblo por lo que había hecho con el becerro fabricado por Aarón.

Orden de partida*.

³³ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Anda, vete con el pueblo que sacaste del país de Egipto a la tierra

que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'Se la daré a tu descendencia.'² Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.³ Sube a la tierra que mana leche y miel; yo no subiré contigo, pues eres un pueblo obstinado y te destruiría en el camino.»⁴ Al oír el pueblo tan duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió de gala.

⁵ Yahvé dijo entonces a Moisés: «Di a los israelitas que son un pueblo obstinado; que si yo saliera un solo momento con ellos, los destruiría. Ahora, pues, que se quiten sus galas; ya veré lo que hago con ellos.»⁶ Los israelitas se despojaron de sus galas desde el monte Horeb*.

La Tienda del Encuentro*.

⁷ Moisés tomó la Tienda y [la] instaló* a cierta distancia, fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. El que tenía que consultar a Yahvé* salía hacia la Tienda del Encuentro, fuera del campamento.⁸ Cuando Moisés salía hacia la Tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la Tienda.⁹ Al entrar Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahvé hablaba con Moisés.¹⁰ El pueblo, al ver la columna de nube a la puerta de la Tienda, se prosternaba junto a la puerta de su tienda.¹¹ Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda.

Oración de Moisés.

¹² Moisés dijo a Yahvé: «Tú me has dicho que conduzca a este pueblo, pero no me has indicado a quién enviarás conmigo, a pesar de haberme dicho que me conoces por mi nombre y que he obtenido tu favor.¹³ Ahora, pues, si realmente he obtenido tu favor, enséñame tu camino y sabré que he obtenido tu favor; mira que esta gente es tu pueblo.»¹⁴ Yahvé respondió: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso*.»¹⁵ Moisés contestó: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí.¹⁶ Pues ¿en qué podrá conocerse que tu pueblo y yo hemos obtenido tu favor, sino en el hecho de que tú vas con nosotros? Así, tu pueblo y yo nos distinguiremos de todos los pueblos que hay sobre la tierra.»¹⁷ Yahvé respondió a Moisés:

«Haré también esto que me pides, pues has obtenido mi favor y yo te conozco por tu nombre.»

Moisés desea ver a Dios.

¹⁸ Entonces Moisés dijo a Yahvé: «Déjame ver tu gloria*.» ¹⁹ Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé* ; pues concedo mi favor a quien quiero y tengo misericordia con quien quiero.» ²⁰ Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida*.» ²¹ Yahvé añadió: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca. ²² Al pasar mi gloria, te meteré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. ²³ Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no lo verás.»

Renovación de la Alianza *. Nuevas tablas de la Ley.

³⁴ ¹ Yahvé dijo a Moisés: «Tállate dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte* , y yo escribiré en ellas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste. ² Prepárate para mañana; sube temprano al monte Sinaí y aguárdame allí en la cumbre del monte. ³ Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni siquiera las ovejas o las vacas pasten en el monte.» ⁴ Moisés labró dos tablas de piedra como las primeras, se levantó temprano y subió al monte Sinaí, como le había mandado Yahvé, llevando en su mano las dos tablas de piedra. ⁵ Yahvé descendió en una nube y se detuvo allí junto a él.

Aparición de Dios.

Moisés invocó el nombre de Yahvé. ⁶ Yahvé pasó por delante de él y exclamó* : «Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, ⁷ que mantiene su amor por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos hasta la tercera y cuarta generación.» ⁸ Al instante, Moisés se inclinó a tierra y se postró. ⁹ Y dijo: «Señor mío, si he obtenido tu favor, ¡díguese mi Señor ir en medio de nosotros!, aunque éste sea un pueblo obstinado. Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y haznos tu heredad.»

La Alianza *.

¹⁰ Él respondió: «Voy a hacer una alianza. Realizaré maravillas ante tu pueblo, como no se han hecho en toda la tierra o en nación alguna. Y todo el pueblo que te rodea verá lo maravillosa que es la obra que yo, Yahvé, voy a hacer contigo. ¹¹ Observa lo que yo te mando hoy. Voy a expulsar a tu paso al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo, ¹² pero guárdate de hacer alianza con los habitantes del país donde vas a entrar, pues sería un lazo en medio de ti. ¹³ Destruid sus altares, destrozad sus estelas y romped sus postes sagrados*.

¹⁴ No te postres ante un dios extraño, pues Yahvé se llama Celoso, es un Dios celoso. ¹⁵ No hagas alianza con los habitantes del país, pues cuando se prostituyan* con sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te invitarán a participar en sus sacrificios. ¹⁶ No tomes a sus hijas para tus hijos, pues sus hijas se prostituirán con sus dioses y prostituirán a tus hijos con sus dioses.

¹⁷ No te hagas dioses de metal fundido.

¹⁸ Guarda la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás panes ázimos, como te mandé, en el tiempo señalado del mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

¹⁹ Todo primogénito es mío* , y todo primer nacido, macho, de vaca o de oveja, es mío. ²⁰ El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas, lo desnucará. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

²¹ Durante seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la siega, descansarás.

²² Celebrarás la fiesta de las Semanas, al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la Cosecha, al final del año.

²³ Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Yahvé, Dios de Israel.

²⁴ Cuando expulse a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando subas, tres veces al año, a presentarte ante Yahvé, tu Dios.

ÉXODO

²⁵ No ofrezcas pan fermentado junto con la sangre de mi sacrificio, ni guardes para el día siguiente parte de la víctima de la Pascua.

²⁶ Lleva a la casa de Yahvé, tu Dios, los primeros frutos de tu suelo.

No cuezas el cabrito en la leche de su madre.»

²⁷ Yahvé dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, pues a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»

²⁸ Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió* en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

Moisés desciende del monte *.

²⁹ Luego, Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en su mano. Al bajar, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con Yahvé.³⁰ Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de su rostro radiante y temieron acercarse a él.³¹ Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron hacia él y Moisés habló con ellos.³² A continuación, se acercaron todos los israelitas y él les transmitió cuanto Yahvé le había dicho en el monte Sinaí.³³ Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro.³⁴ Siempre que Moisés se presentaba delante de Yahvé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Al salir, transmitía a los israelitas lo que se le había mandado.³⁵ Los israelitas veían la piel del rostro de Moisés radiante*, y Moisés se ponía de nuevo el velo hasta que volvía a hablar con Yahvé.

6. CONSTRUCCIÓN Y ERECCIÓN DEL SANTUARIO *

Ley del descanso sabático.

³⁵ ¹ Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer. ² Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para vosotros, día de descanso completo en honor de Yahvé. Cualquiera que trabaje en ese día, morirá. ³ En ninguna de vuestras moradas encenderéis fuego en día de sábado.»

Colecta de materiales.

⁴ Moisés habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Ésta es la orden de Yahvé: ⁵ Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahvé. Todos los que la ofrezcan de corazón reserven ofrenda para Yahvé: oro, plata y bronce, ⁶ púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra, ⁷ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia, ⁸ aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático, ⁹ piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. ¹⁰ Que todos los artifices hábiles que haya entre vosotros vengan a realizar cuanto Yahvé ha ordenado: ¹¹ la Morada, su Tienda y su toldo, sus broches, sus tableros, sus travesaños, sus postes y sus basas; ¹² el Arca y sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre; ¹³ la mesa con sus varales y todos sus utensilios, el pan de la Presencia, ¹⁴ el candelabro para el alumbrado con sus utensilios, y sus lámparas, y el aceite del alumbrado; ¹⁵ el altar del incienso con sus varales; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina del vano de la entrada a la Morada, ¹⁶ el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base; ¹⁷ los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; el tapiz de la entrada del atrio; ¹⁸ la clavazón de la Morada y la clavazón del atrio y sus cuerdas; ¹⁹ los ornamentos de ceremonia para officiar en el Santuario; las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para sus funciones sacerdotales.»

²⁰ Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés. ²¹ Todos los hombres generosos, impulsados por su espíritu, vinieron a traer la ofrenda reservada a Yahvé, para los trabajos de la Tienda del Encuentro, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas. ²² Venían hombres y mujeres y ofrecían de corazón zarcillos, pendientes, anillos, collares y toda clase de objetos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda mecida para Yahvé. ²³ Cuantos poseían púrpura violeta y escarlata, y carmesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, los traían también. ²⁴ Cuantos pudieron reservar una ofrenda de plata o de bronce, la llevaron como ofrenda reservada a Yahvé. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia, que sirviera para los trabajos de la obra. ²⁵ Todas las mujeres hábiles en el oficio hilaron con sus manos y llevaron la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y lino fino que habían hilado. ²⁶ Todas las mujeres hábiles en hilar y bien dispuestas hilaron pelo de cabra. ²⁷ Los jefes trajeron piedras de ónice y

piedras de engaste para el efod y el pectoral;²⁸ aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático.²⁹ Todos los israelitas, hombres y mujeres, cuyo corazón les había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yahvé, por medio de Moisés, les había encomendado, presentaron sus ofrendas voluntarias a Yahvé.

Los artífices del Santuario.

³⁰ Moisés dijo entonces a los israelitas: «Mirad, Yahvé ha designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,³¹ y le ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos,³² para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce,³³ para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía;³⁴ a él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, les ha concedido el don de enseñar.³⁵ Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.»

³⁶ ¹ Así, pues, Besalel, Oholiab y todos los hombres hábiles a quienes Yahvé había concedido habilidad y pericia para poder realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutaron todo conforme había mandado Yahvé.

Suspensión de la colecta.

² Moisés llamó a Besalel y a Oholiab, y a todos los artesanos a quienes Yahvé había concedido habilidad y estaban dispuestos a realizar cualquier trabajo.³ Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían reservado para la ejecución de la obra del Santuario. Entre tanto los israelitas seguían entregando a Moisés cada mañana ofrendas voluntarias.⁴ Por eso, todos los artífices dedicados a los trabajos del Santuario dejaron cada cual su trabajo,⁵ y fueron a decir a Moisés: «La gente entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahvé ha mandado hacer.»⁶ Entonces Moisés mandó correr la voz por el campamento de que ni hombres ni mujeres reservasen ya más ofrendas para el Santuario. Así que la gente suspendió su aportación,⁷ pues había material suficiente para ejecutar todos los trabajos; y aún sobraba.

La Morada*.

⁸ Entonces los artífices más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada* con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí, con querubines bordados.⁹ Cada tapiz medía veintiocho codos de largo, por cuatro de ancho. Todos los tapices tenían las mismas medidas.¹⁰ Unió cinco tapices entre sí y lo mismo los otros cinco.¹¹ Puso lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina el primer conjunto; los puso también en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto.¹² Colocó cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros.¹³ Fabricó también cincuenta broches de oro, y con los broches enlazó entre sí los tapices, de modo que la Morada vino a formar un espacio único.¹⁴ Tejió también piezas de pelo de cabra para que, a modo de tienda, cubrieran la Morada. Tejió once de estas piezas.¹⁵ Cada pieza medía treinta codos de largo, por cuatro de ancho. Las once piezas tenían las mismas medidas.¹⁶ Juntó cinco piezas en una parte y seis en la otra.¹⁷ Colocó cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto.¹⁸ Fabricó cincuenta broches de bronce para unir la Tienda, formando un espacio único.¹⁹ Hizo además para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima otro toldo de cueros finos.

El almacén.

²⁰ Fabricó para la Morada los tableros de madera de acacia, y los colocó en posición vertical.²¹ Cada tablero media diez codos de largo, por codo y medio de ancho.²² Tenía además dos espigas paralelas. Hizo lo mismo para todos los tableros de la Morada.²³ Instaló los tableros para la Morada: veinte en el flanco del Negueb, hacia el sur;²⁴ y fabricó cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.²⁵ Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, hizo otros veinte tableros,²⁶ con sus cuarenta basas de plata; dos basas iban debajo de un tablero y otras dos debajo del otro.²⁷ Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, hizo seis tableros;²⁸ para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,²⁹ que estaban unidos desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así lo hizo con los dos

ÉXODO

tableros destinados a los dos ángulos.³⁰ Eran, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas, dos debajo de cada tablero.³¹ Después construyó travesaños de madera de acacia: cinco travesaños para los tableros de un flanco de la Morada;³² cinco travesaños más para los tableros del otro flanco de la Morada; y otros cinco para los tableros de la parte posterior de la Morada, hacia occidente.³³ Instaló el travesaño central de tal suerte que pasase a media altura de los tableros, de un extremo al otro.³⁴ Revistió de oro los tableros; de oro hizo también sus anillas para pasar los travesaños, y los revistió igualmente de oro.

El velo.

³⁵ Tejió el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y bordó en él unos querubines.³⁶ Para colgarlo, fabricó cuatro postes de acacia, revestidos de oro y provistos de ganchos de oro; fundió para ellos cuatro basas de plata.³⁷ Hizo para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador,³⁸ con sus cinco postes y sus ganchos. Revistió de oro sus capiteles y sus varillas, y fundió en bronce sus cinco basas.

El arca.

³⁷ ¹ Besalel construyó el arca con madera de acacia. Medía dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto.² La revistió de oro puro, por dentro y por fuera, y además puso en su derredor una moldura de oro.³ Fundió cuatro anillas de oro para sus cuatro pies, dos anillas a un costado y dos anillas al otro.⁴ Fabricó también varales de madera de acacia, que revistió de oro; ⁵ pasó los varales por las anillas de los costados del arca, para transportarla.⁶ Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo, y de codo y medio de ancho.⁷ Fabricó igualmente dos querubines de oro macizo; los hizo en los dos extremos del propiciatorio; ⁸ el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines iban formando un cuerpo con el propiciatorio en sus dos extremos.⁹ Los querubines tenían las alas extendidas hacia arriba, y con ellas cubrían el propiciatorio. Estaban colocados el uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

La mesa de los panes de la Presencia.

¹⁰ Construyó, además, la mesa de madera de acacia, que medía dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto.¹¹ La revistió de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro.¹² Hizo, además, en torno de ella, un reborde de un palmo de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo.¹³ Le hizo cuatro anillas de oro y puso las anillas en los cuatro ángulos, correspondientes a sus cuatro pies.¹⁴ Junto al reborde se hallaban las anillas para pasar por ellas los varales y transportar la mesa.¹⁵ Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.¹⁶ Asimismo fabricó con oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa; sus fuentes, sus vasos, sus tazas y sus jarros con los que se hacían las libaciones.

El candelabro.

¹⁷ Fabricó el candelabro con oro puro. Lo hizo de oro macizo, su pie y su tallo. Sus cálices — corolas y flores— formaban con él un cuerpo.¹⁸ De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado, y tres brazos de otro.¹⁹ El primer brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con su corola y su flor; también el segundo brazo tenía tres cálices, en forma de flor de almendro, con su corola y su flor; y así los seis brazos que salían del candelabro.²⁰ En el mismo candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de almendro, con sus corolas y sus flores: ²¹ una corola debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con él, una corola debajo de los siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salían del mismo.²² Las corolas y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro; todo ello formaba un cuerpo de oro puro macizo.²³ Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus ceniceros.²⁴ Empleó un talento de oro puro para el candelabro y todos sus utensilios.

El altar del incienso. El óleo de la unción y el incienso aromático.

²⁵ Fabricó también con madera de acacia el altar del incienso, que era cuadrado. Medía un codo de largo, otro codo de ancho y dos codos de alto. Sus cuernos formaban un solo cuerpo con él.²⁶ Lo revistió de oro puro, por su parte superior, sus costados y también sus cuernos. Puso en su derredor una moldura de oro.²⁷ Y debajo de la moldura, a los costados, colocó dos anillas a sus dos lados, para meter por ellas los varales para transportarlo.²⁸ Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.²⁹ Preparó también el

óleo sagrado de la unción, y el incienso aromático puro, como lo prepara el perfumista.

El altar de los holocaustos.

38 ¹ Fabricó el altar de los holocaustos con madera de acacia. Era cuadrado, y medía cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto. ² Hizo sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos que formaban un cuerpo con él, y lo revistió de bronce. ³ Elaboró, además, todos los utensilios del altar: los ceniceros, los badiles, los acetres, los tenedores y los braseros. Todos sus utensilios eran de bronce fundido. ⁴ Fabricó para el altar una rejilla de bronce en forma de red, bajo la cornisa inferior, de modo que llegaba hasta la mitad del altar. ⁵ Fijó cuatro anillas para los cuatro extremos de la rejilla de bronce, para meter los varales. ⁶ Fabricó los varales con madera de acacia, y los revistió de bronce, ⁷ y pasó los varales por las anillas a los flancos del altar, para transportarlo así. Hizo el altar hueco, de paneles.

La pila de bronce.

⁸ Fabricó la pila y la basa de bronce con los espejos* de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.

Construcción del atrio.

⁹ Construyó también el atrio. Por el lado del Negueb, hacia el sur, estaba el cortinaje del atrio, de lino fino torzal, de cien codos. ¹⁰ Tenía veinte postes, y veinte eran sus basas de bronce. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹¹ Por el lado septentrional había igualmente un cortinaje de cien codos. Tenía veinte postes, y veinte eran sus basas de bronce. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹² En el lado occidental había un cortinaje de cincuenta codos. Tenía diez postes, y diez eran sus basas. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹³ En el lado este, al oriente, colgaban también cincuenta codos de cortinaje. ¹⁴ El cortinaje medía quince codos, con tres columnas y tres basas, por un lado de la entrada; ¹⁵ y por el otro lado —a ambos lados de la entrada del atrio— había un cortinaje de quince codos. Tenía tres postes, y tres eran sus basas. ¹⁶ Todos los cortinajes del recinto del atrio eran de lino fino torzal. ¹⁷ Las basas de los postes eran de bronce; sus ganchos y sus varillas, de plata. También sus capiteles estaban revestidos de

plata, y todos los postes del atrio llevaban varillas de plata. ¹⁸ El tapiz de la puerta del atrio era labor de recamador y estaba recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Medía veinte codos de largo; su altura —en el ancho— era de cinco codos, lo mismo que los cortinajes del atrio. ¹⁹ Sus cuatro postes y sus cuatro basas eran de bronce; y sus ganchos, de plata, así como el revestimiento de sus capiteles y sus varillas. ²⁰ Toda la clavazón de la Morada y del atrio que la rodeaba era de bronce.

Inventario de los metales*.

²¹ Éste es el inventario de la Morada, de la Morada del testimonio, realizado por orden de Moisés, y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²² Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés, ²³ juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, que era artífice, bordador y recamador en púrpura violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

²⁴ El total del oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, es decir, el oro de la ofrenda reservada, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario; ²⁵ la plata de los incluidos en el censo de la comunidad, cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, en siclos del Santuario: ²⁶ un becá por cabeza, o sea medio siclo, en siclos del Santuario, para cada hombre comprendido en el censo de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres, de veinte años en adelante. ²⁷ Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas del velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa. ²⁸ Con los mil setecientos setenta y cinco siclos fabricó ganchos para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas. ²⁹ El bronce de la ofrenda reservada ascendía a setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. ³⁰ Con él fabricó las basas para la entrada de la Tienda del Encuentro, el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar, ³¹ las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, toda la clavazón de la Morada y toda la clavazón del atrio que la rodeaba.

Los ornamentos del Sumo Sacerdote.

ÉXODO

39 ¹ Para el servicio del Santuario confeccionaron vestiduras de ceremonia, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron también las vestiduras sagradas de Aarón, como Yahvé había mandado a Moisés.

El efod.

² Hicieron* , pues, el efod, de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. ³ Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino. ⁴ Colocaron hombreras al efod y lo fijaron por sus dos extremos. ⁵ La cinta con que se ciñe el efod era de la misma hechura y formaba con él una sola pieza: era de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal, como Yahvé se lo había mandado a Moisés. ⁶ Prepararon igualmente las piedras de ónice engastadas en engastes de oro y grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel; ⁷ las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras recordatorio de los israelitas, como Yahvé había ordenado a Moisés.

El pectoral.

⁸ Bordaron también el pectoral, al estilo de la labor del efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. ⁹ El pectoral era cuadrado y lo hicieron doble. Medía un palmo de largo y otro de ancho; era doble. ¹⁰ Le colocaron cuatro hileras de piedras. En la primera hilera había un sardio, un topacio y una esmeralda; ¹¹ en la segunda hilera, un rubí, un zafiro y un diamante; ¹² en la tercera hilera, un ópalo, una ágata y una amatista; ¹³ y en la cuarta, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban engastadas en engarces de oro. ¹⁴ Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, grabadas con sus nombres como se graban los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. ¹⁵ Fabricaron para el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones. ¹⁶ Colocaron dos engastes de oro y dos anillas de oro; fijaron las dos anillas en los dos extremos del pectoral. ¹⁷ * Pasaron después las dos cadenillas de oro por las dos anillas en los extremos del pectoral. ¹⁸ Unieron los otros dos extremos de las dos cadenillas a los dos engarces, que fijaron por delante a las hombreras del efod. ¹⁹ Fabricaron otras dos anillas de oro y las colocaron en los otros dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. ²⁰ E hicieron otras dos anillas

de oro, que fijaron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión, encima de la cinta del efod. ²¹ Por medio de sus anillas sujetaron el pectoral a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedase el pectoral sobre la cinta del efod y no se desprendiese del efod, como Yahvé había mandado a Moisés.

El manto.

²² Tejieron el manto del efod, todo de púrpura violeta. ²³ En el centro del manto llevaba una abertura, semejante al cuello de una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese. ²⁴ En el ruedo inferior del manto colocaron granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal*. ²⁵ Hicieron campanillas de oro puro, que pusieron entre las granadas, en todo el ruedo*. ²⁶ Una campanilla y una granada alternaban con otra campanilla y otra granada, en el ruedo inferior del manto. Servía para oficiar, como Yahvé había ordenado a Moisés.

Vestiduras sacerdotales.

²⁷ Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos; ²⁸ la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino y también los calzones de lino fino torzal, ²⁹ lo mismo que las fajas recamadas de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí, tal como Yahvé había ordenado a Moisés.

La diadema.

³⁰ E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yahvé.» ³¹ Fijaron en ella un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yahvé había mandado a Moisés.

³² Quedó así rematada toda la obra de la Morada y de la Tienda del Encuentro. Los israelitas hicieron toda la obra conforme a lo que Yahvé había mandado a Moisés. Así lo hicieron.

Entregan a Moisés la obra realizada.

³³ Presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tableros, los travesaños, los postes y las basas; ³⁴ el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de

cueros finos y el velo protector; ³⁵ el arca del Testimonio con sus varales y el propiciatorio; ³⁶ la mesa con todos sus utensilios y el pan de la Presencia; ³⁷ el candelabro de oro puro con sus lámparas —las lámparas que habían de colocarse en él—, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado; ³⁸ el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la Tienda; ³⁹ el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base; ⁴⁰ el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, el tapiz para la entrada del atrio, sus cuerdas, su clavazón y todos los utensilios del servicio de la Morada para la Tienda del Encuentro; ⁴¹ las vestiduras de ceremonia para el servicio en el Santuario: los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio. ⁴² Los israelitas hicieron toda esta obra conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

⁴³ Moisés inspeccionó todo el trabajo y comprobó que lo habían llevado a cabo. Lo habían hecho tal como había mandado Yahvé. Y Moisés los bendijo.

Erección y consagración del Santuario.

40 ¹ Yahvé habló así a Moisés: ² «El día primero del primer mes instalarás la Morada de la Tienda del Encuentro. ³ Allí pondrás el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo. ⁴ Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que ordenar sobre ella; llevarás también el candelabro y pondrás encima las lámparas. ⁵ Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio y colgarás la cortina a la entrada de la Morada. ⁶ Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro. ⁷ Pondrás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás agua en ella. ⁸ En derredor levantarás el atrio y tenderás el tapiz a la entrada del atrio. ⁹ Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que contiene. La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada. ¹⁰ Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar, que será cosa sacratísima. ¹¹ Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás. ¹² Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro y los lavarás con agua. ¹³ * Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás, y lo consagrarás para que ejerza mi sacerdocio. ¹⁴ Mandarás también que se acerquen sus hijos; los vestirás con túnicas, ¹⁵ los ungirás, como ungist

a su padre, para que ejerzan mi sacerdocio. Así se hará para que su unción les confiera un sacerdocio sempiterno de generación en generación.»

Moisés ejecuta las órdenes divinas.

¹⁶ Moisés hizo todo conforme a lo que Yahvé le había mandado. Así lo hizo. ¹⁷ En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue instalada la Morada. ¹⁸ Moisés alzó la Morada, asentó las basas, colocó sus tableros, metió sus travesaños y erigió sus postes. ¹⁹ Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yahvé le había ordenado. ²⁰ Luego tomó el Testimonio y lo metió en el arca; puso al arca los varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior. ²¹ Llevó entonces el arca a la Morada, colgó el velo de protección y cubrió así el arca del Testimonio, como Yahvé le había ordenado. ²² Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. ²³ Dispuso sobre ella las hileras de los panes de la Presencia delante de Yahvé, como Yahvé le había ordenado. ²⁴ Luego instaló el candelabro en la Tienda del Encuentro, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, ²⁵ y colocó encima las lámparas delante de Yahvé, como Yahvé le había ordenado. ²⁶ Asimismo instaló el altar de oro en la Tienda del Encuentro, delante del velo; ²⁷ y quemó sobre él incienso aromático, como Yahvé le había ordenado. ²⁸ A la entrada de la Morada colocó la cortina, ²⁹ y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro instaló también el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el holocausto y la oblación, como Yahvé le había ordenado. ³⁰ Situó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella agua para las abluciones; ³¹ Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies. ³² Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahvé había ordenado a Moisés. ³³ Por fin alzó el atrio que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moisés los trabajos.

Yahvé toma posesión del Santuario.

³⁴ La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de Yahvé llenó la Morada. ³⁵ Moisés no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube moraba sobre ella y la gloria de Yahvé llenaba la Morada.

ÉXODO

La Nube guía a los israelitas.

³⁶ En todas las etapas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. ³⁷ Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, hasta el día en que se elevara. ³⁸ Porque la Nube de Yahvé estaba sobre la Morada durante el día, y de noche había en ella fuego a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus etapas.